

Octavio Alberto Villeda Sosa

**FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS
DE LA PERSONA HUMANA COMO SER SOCIAL**

Asesora: M.A. Susan Karina Yela Corzo



**Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de Postgrado
Maestría en Investigación Educativa**

Guatemala, octubre de 2003

**PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central**

DL

07

t(1391)

La presente investigación fue presentada por el autor, como requisito previo a su graduación de Magíster Artium en Investigación Educativa.

Guatemala, octubre de 2003

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	1
CAPITULO I	
1. LA FILOSOFÍA COMO CIENCIA DEL HOMBRE	3
1.1 ¿Qué es propiamente la filosofía?	3
1.2 La filosofía como conciencia del hombre	6
1.3 Caracterización de la filosofía	7
1.4 Disciplina y ramas de la filosofía	8
1.5 Relación de la filosofía con otras áreas de la cultura	10
1.6 Filosofía de las ciencias del hombre	11
CAPITULO II	
2. LA ANTROPOLOGÍA Y SU RELACIÓN CON LA FILOSOFÍA	13
2.1 Fundamentos de antropología	13
2.2 Las ciencias del hombre: su multiplicidad irreductible	13
2.3 Antropología filosófica y ciencias del hombre: lo abstracto y lo concreto	15
2.4 La antropología como disciplina	16
2.5 Antropología y ciencia	17
CAPITULO III	
3. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA	19
3.1 La antropología como ciencia especializada	20
3.2 Diversos enfoques de la antropología filosófica	23
3.3 ¿A quién interesa la antropología filosófica?	23
3.4 Categorías fundamentales a las que deberá recurrir la antropología filosófica	27
3.5 La antropología en debate consigo misma	28
CAPITULO IV	
4. EL HOMBRE	32
4.1 Criterios para el estudio del hombre	34
4.2 Diversos conceptos del hombre	35
4.3 Relación del hombre con el mundo	37
4.4 La conducta del hombre	45
4.5 El ser personal (ser uno mismo)	46

CAPITULO V

5. EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD	48
5.1 El ser hombre es ser en dinamismo	49
5.2 La acción humana sitúa al hombre como sujeto activo de la historia	49
5.3 La acción humana es relacional	49
5.4 La acción humana como posibilidad	50
5.5 El hombre tiene el requerimiento ontológico de hacerse	50
5.6 La producción del hombre puede alterar su ser.	50
5.7 Dinamismos fundamentales	51
5.8 El hombre como ser activo	53
5.9 El hombre como ser capaz de aprendizaje	53
5.10 El hombre como ser estructuralmente social	53
5.11 El proceso de socialización y personalización persona – sociedad	54

CAPITULO VI

6. TENDENCIAS FILOSÓFICAS	70
6.1 Personalismo versus individualismo y colectivismo	70
6.2 Principios de humanismo integral y doctrina social cristiana	74
6.3 El neoliberalismo	77
6.4 La propuesta de Marx y la unidad: naturaleza-hombre-sociedad	78
CONCLUSIONES	80
BIBLIOGRAFÍA	81

INTRODUCCIÓN

La antropología filosófica pone como centro de su reflexión al ser humano. Busca comprender al hombre como un ser que vive y sabe que vive. El es el único ser que necesita comprenderse para saber quién es, quién quiere ser y qué puede realizar. La antropología filosófica es necesariamente histórica, recoge lo que el hombre ha dicho de si mismo y lo interpreta desde el presente.

La presente investigación, tiene como propósito analizar y teorizar los fundamentos antropológicos y filosóficos de la persona humana como ser social, realizando una visión histórica del ser humano y su desarrollo social desde la perspectiva antropológica que influye en el aspecto cultural y social de la humanidad.

El espíritu investigativo del presente estudio puede categorizarse de tipo diacrónico, descriptivo y documental, realizado a través de consultas bibliográficas que enfocan al hombre desde la óptica de la antropología filosófica como un ser cambiante que busca y se esfuerza por alcanzar su pleno desarrollo integral.

La importancia del presente estudio se basa en la presentación del aporte crítico y analítico de la antropología filosófica y su incidencia en el desarrollo social de la persona humana; el análisis descriptivo para conocer como se complementa la antropología y la filosofía en relación al estudio del ser humano como ser social y en la realización de un estudio crítico y analítico que permita identificar los diversos elementos antropológicos y filosóficos de la persona humana y su desarrollo en la sociedad.

La fundamentación del estudio se inicia en el capítulo I dando a conocer que es propiamente la filosofía, su caracterización, disciplinas y ramas que la integran y su relación con otras áreas de la cultura. En el capítulo siguiente se hace énfasis en los fundamentos de la antropología como disciplina y su relación con la ciencia. Seguidamente se hace referencia a la antropología filosófica como ciencia especializada, sus diversos enfoques y sus categorías fundamentales a las que debe recurrir para el estudio del hombre. También se hace mención de los diversos criterios para el estudio del hombre, sus diversos conceptos y la relación del hombre con el mundo, su conducta y el ser personal. Seguidamente se dan a conocer los dinamismos fundamentales que hacen del hombre un ser estructuralmente social.

Se aborda la temática sobre el personalismo, individualismo y colectivismo; así también se hace referencia a los principios de humanismo integral y doctrina social cristiana, el neoliberalismo y la propuesta de Max y la unidad: naturaleza-hombre-sociedad. Por último se presentan las conclusiones que fueran derivadas de la investigación.

Con el presente estudio, se espera como resultado final brindar un aporte bibliográfico, que ayude a explicar e interpretar de manera clara y concisa que es la persona humana, desde el punto de vista antropológico y filosófico y su incidencia en el desarrollo cultural dentro de su entorno social en el cual interactúa con sus semejantes.

CAPITULO I

1. LA FILOSOFÍA COMO CIENCIA DEL HOMBRE

La filosofía como saber estructurado, sistemático y universal, busca ahondar en la estructura del hombre, adentrándose en su propia existencia. La filosofía sirve de base a las otras disciplinas permitiéndoles formular diversas concepciones en búsqueda de unas pautas universales sobre el hombre.

Con esto se da a entender que la filosofía se preocupa ante todo por esclarecer las características de la verdadera esencia y existencia del hombre en general. No se preocupa por el ser del hombre americano o europeo, por el blanco o por el negro.

Dos son los grandes temas de la filosofía en nuestro siglo: la ciencia y el hombre. La ciencia, por ser la actividad humana que más impacto ha tenido sobre las sociedades y la vida de los hombres.

El hombre, por encontrarse hoy día en una situación en la que no sabe lo que es. Pasadas tantas doctrinas antropológicas y pensadores que tomaran el tema, el hombre ha quedado sin una concepción clara y confiable de sí mismo.

1.1 ¿Qué es propiamente la filosofía?

Pregunta el filósofo J.M. Bochenski, citado por Escobar Valenzuela. "Lastimosamente, ésta es una de las cuestiones filosóficas más difíciles. Pocas palabras conozco que tengan tantas significaciones como la palabra filosofía. Hace justamente una semana asistí, en Francia, a un coloquio de pensadores de filosofía y por filosofía entendían cosas absolutamente distintas¹.

Según Escobar, la diversidad de conceptos de filosofía se debe a lo que se denomina carácter histórico de la filosofía y opina lo siguiente: "La filosofía, al igual que todas las creaciones del hombre (arte, ciencia, religión, etc.) es histórica. No puede comprenderse la filosofía si no se le relaciona con el hombre y con las situaciones concretas en que se da. De hecho no puede hablarse llanamente de "filosofía", ya que esto sería demasiado abstracto"².

¹ Escobar, Gustavo. Ética. Introducción a su problemática y a su historia. 1992. Pág. 7

² Ídem. Pág. 7

De manera que sólo puede hablarse de filosofía griega, filosofía cristiana, etc. Es decir, puede hablarse de la filosofía dentro de una circunstancia determinada.

La palabra filosofía no es completamente extraña en nuestro vocabulario cotidiano, muchas veces la usamos en nuestras pláticas, de la vida diaria. Para entender que es filosofía es muy importante tener en cuenta que ésta no es una creación abstracta, sin referencia a la vida humana, a las preocupaciones del hombre como ser social e histórico. Los problemas que tratan la filosofía están ligados, de alguna forma, a las inquietudes y problemáticas que viven los seres humanos en la sociedad.

La filosofía nos conduce a formular valoraciones y críticas profundas sobre todas las cosas, es decir, hace una valoración o evaluación de la vida, de las costumbres, de los sistemas sociales, de los criterios de verdad esgrimidos por los científicos, etc. La palabra filosofía proviene de dos vocablos netamente griegos: “**philos**” que significa amor, amistad y “**sophia**” que quiere decir sabiduría, de manera que aquí filosofía, en su sentido original y etimológico, significa: “**Amor a la Sabiduría**”, y como consecuencia “**Filósofo**” sería el amante, o amigo del saber.

Por otra parte, la palabra filosofía también fue aplicada para designar a cierto tipo de sabios que querían saberlo todo y que querían tener una visión general y a la vez profunda de las cosas. Algunos pensadores considerados filósofos no era por lo que sabían (saber absoluto), sino simplemente porque aspiraban a la sabiduría, tan solo querían saber.

En lo que respecta al origen de la filosofía, los historiadores vislumbran los comienzos de esta actividad en la antigua Grecia.

“Otro aspecto importante es investigar por qué los hombres, o determinados hombres, inventaron la filosofía. Teniendo en mente lo que ya nos dijo Ortega y Gasset, parece ser que la filosofía es inherente al hombre. La filosofía surge de una necesidad muy humana: la necesidad de conocer”³.

El término **filosofía** puede definirse como el conjunto de consideraciones y reflexiones generales sobre los principios fundamentales del conocimiento, pensamiento y acción humanos, integrado en una doctrina o sistema. Conjunto de

³ Escobar, Gustavo y Albarrán, Mario. Filosofía un panorama de su problemática y corrientes contemporáneas. 1992. Pág. 9

principios que se establecen o suponen para explicar u ordenar ciertas clases de hechos. La filosofía fue, en un principio, una reflexión científica sobre la naturaleza y las causas que provocan la existencia del universo, el hombre y la sociedad.

El pensamiento occidental se manifestó en este sentido desde el siglo VII A.J.C. en Grecia donde Platón y Aristóteles (siglo IV A.J.C.) se erigieron en las grandes figuras de esta reflexión .

Durante los siglos XVI y XVII con Copérnico y Descartes se empezó a distinguir filosofía y problemas físicos: fue entonces cuando la ciencia adquirió su autonomía. La reflexión sobre el hombre, su moral y su libertad, se fue haciendo más precisa gracias a los sistemas de Leibniz, Spinoza y, más tarde, de Kant. Este fue quien señaló la autonomía de la filosofía respecto de la metafísica, considerada como especulación acerca de lo que va más allá de la experiencia. Hegel, por su parte, creó una nueva forma de aproximación a la historia, mientras que Marx se propuso, en lugar de interpretarlo, transformar el mundo. Neietzsche hizo de la filosofía un medio para escapar a todas las servidumbres del espíritu, en este momento se constituyen y se separan de la filosofía las ciencias que tratan del hombre. La psicología y la sociología adquieren autonomía propia, mientras que nace el psicoanálisis, con Freud; la lógica se constituye como disciplina independiente con Frege; la lógica se constituye como disciplina independiente con Frege. Husserl sentó los fundamentos de la fenomenología y Heidegger llevó su reflexión hacia la ontología.

Por otra parte Dilthey, al reparar la historia de la filosofía, advierte los siguientes sentidos que ha ido adquiriendo:

- a) La filosofía como fundamentación de las ciencias particulares, según este concepto, la filosofía tendría como papel ofrecer una fundamentación o explicación del proceder de la ciencia.
- b) La filosofía como complejo de estas ciencias. Este concepto de filosofía considera que ésta tiene como función realizar una especie de síntesis o resumen de las diversas ciencias, ofrecer conclusiones muy generales o abarcadoras.
- c) La filosofía como ciencia del espíritu o ciencia de la experiencia interior. Esta manera de concebir la filosofía, que ya se anuncia en Sócrates

- “Conócete a ti mismo”, se desarrolla, en forma más profunda, en un filósofo cristiano como San Agustín, llamado el filósofo de la interioridad.
- d) La filosofía como comprensión de la conducta de la vida. En esta concepción, filosófica, se pone al acento en las cuestiones prácticas o éticas.
- e) La filosofía como ciencia de los valores universalmente válidos. Según esta noción de filosofía, ésta tendría como papel explicar la esencia de los valores (bien, verdad, belleza, utilidad, etc.) que se localizan en los diferentes ámbitos de la vida cultural.

Escobar, Gustavo continua opinando lo siguiente: “La filosofía, como toda creación humana, tiene un origen histórico: Surge en Grecia, en el siglo VI a.c., con los filósofos presocráticos”⁴.

El período antropológico o Socráticos surge a partir del año 450 a 400 a.c. se desarrolla una nueva etapa de la filosofía griega, conocida con el nombre de antropología, porque constituye un viraje hacia el hombre. El hombre como ser social y político va a ser el objeto de la atención filosófica.

1.2 La filosofía como conciencia del hombre

El hombre al hacerse consciente de su mundo y de su situación creó una auto-imagen, reflexionando y elaborando conceptos que lo identificarán como ser privilegiado en la naturaleza.

Haciendo uso de sus principales facultades: la razón y los sentidos, logró adecuarse al mundo problemático que se le presentaba, organizándolo de tal manera, que pudiera sacar el mayor provecho de él.

En esta labor se dio cuenta que podía reflexionar sobre sus logros, repasando los caminos seguidos y así poder obtener una conciencia más clara de su situación como hombre en el mundo.

Esto le permitió forjarse una concepción de la vida y, como es natural, de su propia vida.

Al entrar en la íntima reflexión sobre la vida, creó la atmósfera necesaria para las más altas manifestaciones espirituales: la filosofía, la religión, el arte y la

⁴ Oc. Escobar Valenzuela. Pág. 10

técnica, las cuales le permitieron tener una posición más firme en la lucha por el dominio de la naturaleza. En esta lucha, la filosofía juega un papel definitivo, por ser para el hombre, conciencia de sí mismo y del mundo.

1.3 Caracterización de la filosofía:

Los filósofos Tales de Mileto, Anaximandro, Heráclito, Jenófanes, Sócrates, Platón, y Aristóteles, presentan unas características esenciales de la filosofía, a saber:

- a) **La filosofía como conocimiento crítico:** la filosofía se postula como un saber crítico, porque, justamente pone en crisis en duda, ciertas cosas que no le parecen suficientemente claras o bien explicadas.
- b) **La filosofía como certidumbre radical:** La historia de la filosofía nos muestra cómo los filósofos no se conforman con cualquier clase de vida cotidiana oímos hablar de mitos como la virginidad, la democracia, el machismo, etc.
- c) **La filosofía como fundamentadora:** En la filosofía encontramos un carácter crítico que nos permite concebirla como una reflexión crítica, figura lo que podríamos llamar su carácter fundamentador. Esto quiere decir que el filósofo desea saber en qué se basan, en qué descansan todos nuestros conocimientos. La filosofía nos lleva a pensar sobre los fundamentos en que se asientan nuestros conceptos, conocimientos y creencias, y para esto hace una exhaustiva revisión.
- d) **La filosofía como totalizadora:** Wilhem Dilthey (1833-1911), destacado representante de la corriente filosófica conocida como historicismo, nos dice que una característica constante de la filosofía es su tendencia a la universalidad. El propósito de la filosofía ha sido más ambicioso: han pretendido darnos una visión total, universal o integral de las cosas. Por lo que afirma Ortega y Gasset diciendo categóricamente: filosofía es conocimiento del universo, de todo cuanto hay.
- e) **La filosofía como sabiduría o como forma de vida:** Hay dos formas de caracterizar a la filosofía: Como un edificio sistemático

de conocimientos, que pretenden ser objetivos y tener validez universal y como un conocimiento que se preocupa por encontrar el sentido, meta y valor último de la vida humana, siempre con el fin de proyectar una vida mejor. A esta última llamaremos "La filosofía como sabiduría". La sabiduría se adquiere pacientemente, a través de una larga vida y una práctica constante de valores, actitudes, etc. Aristóteles decía: "Una golondrina no hace verano, de la misma manera que un solo acto de virtud no hace realmente dichoso al hombre". La sabiduría está plenamente arraigada en la vida humana.

- f) **La filosofía como praxis:** El hombre en cuanto ser racional, ha planteado y se plantea una serie de problemas en el curso de su historia. Se trata de problemas y soluciones que tienen profundas repercusiones en la sociedad, al grado de transformarla y causar estragos y revoluciones sin precedentes.
- g) **En torno a la "praxis":** Pero... ¿Qué se entiende por praxis? la palabra praxis viene del griego praxisis -acción- y ésta del verbo prassu, hacer. Toda praxis es una forma de actividad, aunque no toda actividad es o puede ser considerada como una praxis. La praxis, propiamente dicha, es una forma de actividad humana, toda vez que los actos humanos se encuentran dirigidos por una conciencia transformadora.
- h) **Diversas formas de praxis:**
1. Praxis artística
 2. Praxis política
 3. La historia
 4. La praxis como criterio de verdad

1.4 Disciplinas y ramas de la filosofía:

En lo que respecta a otras ramas de la filosofía se encuentran las siguientes:

- a) La metafísica: Es la ciencia que estudia el ser en tanto que ser, así como sus atributos esenciales (como la sustancia).

- b) La ontología: Rama de la filosofía que se entiende del ser en sí, del ser último o irreductible, de un primer ente en que todos los demás consisten; es decir, del cual dependen todos los entes.
- c) La axiología. La axiología (de axios, valor, y logos tratado) estudia, como su nombre lo indica, los valores.
- d) La antropología filosófica: Ciencia, que estudia al hombre desde el punto de vista general y sus problemas fundamentales son:

¿Qué es el hombre?; ¿Cuál es su sitio en el universo?; ¿Es el hombre un ser privilegiado, con una diferencia esencial que lo distingue de los demás seres de la naturaleza, o sólo muestra diferencias de grado?

La antropología filosófica, es una creación de los tiempos modernos. La filosofía antigua se advierte una concepción del hombre, pero no existió un estudio sistemático y exclusivo del hombre.

En relación al tema Escobar Valenzuela, apunta lo siguiente: “La antropología filosófica, que estudia al hombre con relación a su cultura, debe distinguirse de la antropología física, la cual estudia al hombre desde el punto de vista biológico y, por lo tanto, en su estructura somática, en sus relaciones con el ambiente, en sus clasificaciones etnográficas, etc. Como ejemplos notables de antropología filosófica está el libro de Max Scheler, el Puesto del hombre en el Cosmos, donde Scheler concibe al hombre como ser espiritual y, por ende, diferente del mundo circundante; y la antropología filosófica de Ernesto Cassirer, cuya investigación se centra en el concepto del hombre como animal simbólico, o sea, como ser que vive en un universo simbólico en el cual el lenguaje, el mito, la moral y la religión son manifestaciones vitales, claves para comprender del hombre”⁵.

- e) La filosofía de la historia: Es la disciplina filosófica que reflexiona sobre la historia tratando de captar en sentido. La filosofía de la historia consiste en el descubrimiento de las leyes generales que gobiernan el curso de los acontecimientos cuyo relato corresponde a historia.
- f) Ética: Su objeto de estudio es la conducta moral de los hombres que viven en la sociedad. La ética es, ciertamente, una ciencia que estudia un tipo de comportamiento humano. Tiene como tarea explicar de manera metódica,

⁵ Oc. Escobar Valenzuela. Pág. 39

sistemática, racional y objetiva la conducta moral del hombre. El término “ética”, se deriva de la palabra griega ethos que significa originariamente “lugar habitado por hombres y animales”; pero la acepción más conocida y reciente es la de costumbre, temperamento, carácter, hábito, o forma de ser.

- g) **Lógica:** Por medio de la lógica se trata de pensar clara y correctamente. La palabra “lógica” se deriva del griego logos, que significa “pensamiento”, “idea”, “espíritu”, “razón”. El fundador de esta disciplina filosófica fue Aristóteles, quien escribió seis libros de lógica, reunidos bajo el nombre de Organon, que significa “instrumento para la investigación científica”.
- h) **Estética:** Para Miguel de Unamuno, filósofo y poeta Español, el hombre no sólo se define como un ser racional y social. El hombre es también un animal dotado de sentimientos, en especial de sentimientos estéticos, y ciertamente, todos podemos acceder al sentimiento. El ser humano es partícipe de lo artístico y de lo bello, ya sea como contemplador, como crítico o como creador de obras artísticas.

1.5 Relación de la filosofía con otras áreas de la cultura:

- a) **Filosofía y ciencia:** Cuando surgió la filosofía entre los antiguos griegos, no se hablaba de ciencia por un lado y de filosofía por el otro. Ciencia y filosofía eran la misma cosa. Por ejemplo, para Aristóteles, cumbre del pensamiento griego, la filosofía y la ciencia eran lo mismo. Posteriormente, las ciencias particulares se fueron desprendiendo e independizándose de la filosofía: la medicina, la matemática, la biología, y en el siglo XIX, la Psicología.
- b) **Filosofía y arte:** El arte constituye otro producto cultural de gran relevancia en la vida humana y que la filosofía tampoco ha descuidado. Entre las múltiples actividades y experiencias humanas, la filosofía, a través de una disciplina especial llamada estética, ha reparado en una muy peculiar, la de la relación estética, que es la que el hombre experimenta frente a los objetos y que se diferencia, esencialmente, de otras relaciones como la científica y la religiosa.
- c) **Filosofía y política:** Aristóteles caracterizó al hombre como un “animal político”, queriendo decir con esto, que el ser humano requiere, necesariamente, vivir en sociedad para desarrollarse, pues fuera del ámbito social sería una especie de Dios o definitivamente una bestia. El carácter

político y social que se le adjudicó al hombre se ha reflejado en la historia de la filosofía, en un intento por conocernos a nosotros mismos, lo cual ya era el deseo de Sócrates al formular sus inquietantes preguntas.

Aldana Mendoza, reflexionando respecto a la filosofía comenta:

- i) La filosofía se origina como reflexiones sobre el mundo, tanto natural como humano. En el hombre existe la curiosidad de averiguar sobre la realidad en que vive.
- j) La filosofía siempre encuentra respuestas, reflexiones o indagaciones sobre todo lo que ocurre en el mundo.

“A partir de lo anterior, bien podemos afirmar que las funciones de la filosofía giran alrededor de:

- a) Función epistemológica (conocemos) proporcionamos un conjunto de conocimientos sobre las distintas posibilidades y campos de la realidad.
- b) Función axiológica (entendemos y optamos) ayudarnos a construir una forma de entender y asumir el mundo y la vida.
- c) Función praxiológica (actuamos) ayudarnos a tener una forma de vivir”⁶.

1.6 Filosofía de las ciencias del hombre:

Se abre esta temática con las siguientes interrogantes, con el propósito de hacer una reflexión acerca de las ciencias que estudia el hombre.

- ¿Qué significa filosofía de las ciencias del hombre?
- ¿Es acaso una reflexión acerca de las ciencias que estudia el hombre?
- ¿De las ciencias que estudian al hombre?
- ¿Se refiere al humanismo o se pretende dar un número de reglas que justifiquen los procedimientos que se usen en cualquiera de los casos anteriores?

Es preciso recapacitar, qué es lo que encierra cada una de las respuestas sugeridas con anterioridad, por lo que a continuación haremos una breve meditación, de cada una de ellos para así poder saber que es lo que compete al estudio de la filosofía de las ciencias del hombre:

⁶ Aldana, Carlos. Filosofía para Nuestro Tiempo. 2002. Pág. 50

1. El único que hace ciencia es el hombre, y todas las ciencias no son otra cosa que el estudio de la realidad del ser humano. La ciencia ha dado su respuesta acerca de lo que es el hombre y lo que lo rodea, sin embargo, como todo esto inabarcable para una sola materia, la ciencia se ha dividido en un sin número de estudios específicos los cuales por su parte tiene cada uno de ellos una visión de cómo son realmente las cosas, tratando de ser objetivos.
2. La filosofía también procura hablarnos de la realidad de las personas y en algunos casos se ha pretendido expresarla con la misma objetividad que persiguen las ciencias tratando de hacer de la filosofía un saber más entre todas ellas. Para poder recapacitar acerca de las ciencias del hombre, parece que lo primordial es dejar claro qué es la ciencia y decidir si la filosofía forma parte de lo que denominamos "ciencia" y saber si ciencia y filosofía son diferentes o si acaso la filosofía es una entre otras ciencias.
3. "Scientia" procede el verbo "scire", que significa "saber", etimológicamente, ciencia equivale, pues, a el saber, sin embargo, no es recomendable atenerse a esta equivalencia. Hay saberes que no pertenecen a la ciencia (ejemplo: El saber ordinario, vulgar o una opinión). Cada ciencia tiene un objeto de estudio específico o determinado, mientras que la filosofía goza de múltiples objetos de estudio. Todas las ciencias tienen y siguen un método específico, esto no lo encontramos en la filosofía, pues ella opera mediante la intuición, meditación y reflexión.
4. La ciencia busca y da las leyes del comportamiento de la naturaleza, mientras que la filosofía, a través de los sabios no ha logrado ponerse de acuerdo ni siquiera acerca de la verdad del ser o de otras reflexiones. La ciencia progresa y se desarrolla y brinda información cada vez más perfeccionada sobre la realidad, mientras que la filosofía no progresa, porque es muy compleja en sus diversos sistemas. La ciencia es un conocimiento limitado, mientras que la filosofía es un conocimiento ilimitado. La ciencia o las ciencias constituyen uno de los objetos de la filosofía a lado de otros, hay por ello una filosofía de la ciencia. La filosofía en otras cosas es la teoría de conocimiento de las ciencias. Por último ambas coinciden en que son una búsqueda de la realidad.

CAPITULO II

2. LA ANTROPOLOGÍA Y SU RELACIÓN CON LA FILOSOFÍA:

Por la naturaleza antropológica y filosófica del tema objeto de estudio, se hace necesario revisar y conocer aspectos conceptuales, significaciones y fundamentos elementales propios de la antropología pura y sus diversos enfoques.

2.1 Fundamentos de antropología:

“El termino antropología tiene diversos significaciones y es muy posible que se dude cada vez que se requiere de ser empleado. Sin embargo, hay un primer punto que debería quedar claro: La antropología de la que hablará en esta materia mantiene una relación esencial con la filosofía y pretende responder a una exigencia que está patente a lo largo de la historia del pensamiento. No es una disciplina que intenta reagrupar las ciencias humanas, mucho menos aun es la parte de la etnología que estudia al hombre. Se propone descubrir la esencia humana en cuanto que esta es el fundamento del discurso filosófico; se interroga sobre la verdad del hombre en virtud de la misma preocupación que la lleva a asegurarse críticamente su fundamento”.⁷

De manera, una reflexión de este tipo no puede desarrollarse en un campo ajeno a las diversas disciplinas que toman al hombre como objeto de estudio. La antropología como disciplina necesariamente se convierte en “legisladora” respecto de los demás discursos sobre el hombre, dando lugar al dominio de la filosofía sobre el conjunto de conocimientos antropológicos.

Por grande que sea el interés que pueda suscitar la antropología filosófica, es una disciplina que no es solamente especulativa; o bien, su carácter especulativo no debe dejar de lado que está totalmente ordenada a la práctica. Decir lo que es el hombre, es decir – en realidad – lo que el hombre tiene que llegar a ser. Las categorías fundamentales de la antropología deben entenderse como conceptos prácticos en la medida en que permiten conocer y regular la efectución del ser humano.

2.2 Las ciencias del hombre: su multiplicidad irreductible.

Sería inútil negar o minimizar la utilidad e interés de los datos que nos proporcionan las diferentes formas de conocimiento que se llaman habitualmente “ciencias del hombre”.

⁷ Leno, María José. Fundamentos de antropología. Internet. Pág. 1

- El desprecio a las ciencias del hombre o una excesiva apología de lo puro vivido, son una confesión de impotencia. El hombre no se contenta ya con vivir, quiere comprender su existencia sometiéndola a normas objetivas del conocimiento científico. Toda señal de marcha atrás revela una falta de realismo fatal e implica el desconocimiento del hombre.
- El problema que se plantea es ¿Cómo podemos llegar a ese conocimiento del hombre que buscamos, es un conocimiento posible? Una respuesta fácil sería que ese conocimiento esencial es la suma de los resultados obtenidos por las múltiples ciencias parciales. Ni la psicología, ni la sociología, ni ninguna otra ciencia humana, da acceso a la totalidad del hombre; o más bien, cada una de ellas es conocimiento del hombre en su totalidad, pero a partir de un punto de vista determinado.
- Se llega así a una antropología que no es una ciencia, que no constituye una unidad distinta (como la física por ejemplo), sino que es simplemente un lugar de encuentro para los puntos de vista interesados por el hombre y un punto de convergencia para las otras ciencias. La experiencia demuestra claramente hasta qué punto la antropología definida como inquietud y preocupación, como el punto terminal y convergente, es incapaz de operar la unificación de las ciencias humanas cualquiera sea su forma.
- Si la antropología no tiene un objeto que haga de ella una entidad distinta, cada ciencia particular puede identificarse con ella y recibir por eso una significación absoluta, que no dejaría lugar a cualquier otro discurso serio. La unidad de las ciencias humanas sólo pueden encontrarse en el más allá de las ciencias, en el hombre, que es quien fundamenta y reclama esos múltiples accesos.

La dificultad del dualismo hace referencia en lo siguiente:

- a. La dificultad que nos encontramos respecto al discurso filosófico radica en la importancia que se le ha concedido a los discursos no – filosóficos sobre el hombre.
- b. Si aceptáramos dejarnos caer en lo inesencial, considerarlos como relativos a la pura apariencia, se vería como se desvanece inmediatamente la dificultad. En este caso el discurso filosófico no encontraría frente a sí ningún otro discurso capaz de comparársele y, por lo mismo, de relativizarse, de impedirle igualarse a la totalidad de lo real. No es difícil encontrar las

condiciones que harían posible una solución de este tipo. Basta sentar el principio de que el ser humano no se da nunca como cosa o como objeto, que escapa a toda comprensión desde el exterior y no puede ser alcanzado sino al final de una labor reflexiva.

- c. Numerosas reflexiones filosóficas se desarrollan partiendo del hecho que el hombre no puede ser objetivado y de que consiguientemente las ciencias refieren a un criterio que en cierto sentido es inhumano.
- d. La antropología filosófica se define, al menos en un primer momento, por una función crítica: Contra el saber científico, que se jacta de agotar la verdad sobre el hombre, restaura incansablemente un nuevo punto de partida cuya fecundidad revelara eventualmente en un segundo momento.
- e. La filosofía se encuentra así en una situación que debiera inquietarle gravemente, lejos de darle por supuesta: asume un hecho que no puede de ningún modo comprender ni legitimar, porque la reflexión puede aislarse de todo menos de su propio exterior.

2.3 Antropología filosófica y ciencias del hombre: lo abstracto y lo concreto.

- La oposición estricta que establecía entre la antropología filosófica y la antropología científica proporcionaba a la primera un lugar donde situarse y desarrollarse con toda independencia, con un discurso autónomo que encontraba en si mismo la riqueza de todas sus significaciones.

María José Leno apunta claramente lo siguiente: "Si ya no hay dos regiones perfectamente distintas, y desigualmente significativas, es cierto que el filósofo no puede pensar ya que su saber comience desde el primerísimo origen y se desenvuelva de forma unilineal hasta el último término. Hay que precisar con más cuidado lo que se dice para evitar en lo posible toda concepción errónea en cuanto al estatuto de una antropología filosófica. Esta sólo merece tal nombre en la medida en que consigue fundamentar y manifestar los conocimientos relativos al hombre".⁸

Esa unidad no puede ser ya dada simple e inmediatamente. La verdad no es un atributo del discurso filosófico: reside también fuera de la filosofía, en las ciencias y en lo vivido, es decir, en la experiencia acumulada. La

⁸ Leno, María José. Antropología filosófica. Internet. Pág. 7 y 8

antropología filosófica no puede ser considerada como una totalidad sin entorno.

- Debe haber un vínculo entre la filosofía, el saber humano y la vida. La filosofía tiene como primera labor la de elaborar conceptos, categorías y esquemas que solo reciben contenido real y aplicación concreta de la vida, o de esa primera comprensión de la vida que son las ciencias humanas. La antropología filosófica no puede enseñar nada que sea absolutamente nuevo. El filósofo no crea algo, solo interviene en segundo lugar, pues ya todo está en lo vivido. Toda la teoría está contenida en las ciencias. El abstracto comprende al concreto. No hay otro mundo para la filosofía que el mundo prefilosófico. Lo más fundamental de la antropología filosófica es la tarea de percibir la estructura fundamental de lo humano.
- La antropología filosófica ha sido durante mucho tiempo precaria porque le era imposible concretizarse; se reducía a un pequeño número de conceptos no referidos a un campo de experiencia real.
- Pero el problema se plantea cuando el ser humano se despliega y cae en cuenta de conocimientos y técnicas mediante las cuales se realiza. Se puede decir que proporciona inmediatamente los medios de solución si es verdad que esta actualización del hombre y los múltiples modos que tenemos de conocer su riqueza proporcionan a la antropología filosófica la posibilidad de presentarse como un saber secreto: esos son los conocimientos sobre el hombre que abren mejores posibilidades al conocimiento del hombre.

2.4 La antropología como disciplina:

La antropología es el estudio comparativo de la humanidad; sus objetivos son descubrir, analizar y explicar tanto las similitudes como las diferencias entre los grupos humanos. Los antropólogos están más interesados en las características que son típicas o compartidas en una población humana particular, que es mostrar lo que es normal o individualmente único.

Sólo mediante un estudio de la humanidad, en toda su variedad, podremos entender los orígenes y desarrollo de nuestra especie.

2.4.1 Perspectivas en antropología:

Los antropólogos estudian nuestra especie desde sus orígenes, hace varios millones de años, hasta el actual presente. Los antropólogos estudian a los seres

humanos tal y como viven en cualquier lugar de la tierra y en toda clase de ambientes físicos. Algunos antropólogos están ahora tratando de pronosticar cómo vivirán los seres humanos en el espacio exterior. El interés en la humanidad a través del tiempo y en todas las partes del mundo es lo que distingue a la antropología como disciplina científica y humanística.

En antropología, más que en cualquier otra disciplina, los conceptos de naturaleza humana y las teorías de la conducta humana están basadas en estudios de grupos humanos cuyos valores, metas, visiones de la realidad y adaptaciones ambientales son muy diferentes a los propios de las sociedades occidentales. La antropología busca entender a los seres humanos como organismos totales que se adaptan a sus ambientes a través de una compleja interacción entre biología y cultura.

2.5 Antropología y ciencia:

Es necesario conocer cuáles son las relaciones entre la ciencia y la cultura, entre la ciencia y la sociedad. Esta inquietud de abordar las relaciones antes enunciadas, nos interesa directamente porque atañe a nuestro modo de vivir, pensar, sentir y actuar.

María José Leno, en su tema antropología y ciencia, refiriéndose a Pierre Thullier en las pasiones del conocimiento retoma lo siguiente: "La ciencia interviene en todo acompañada de la técnica. En numerosos campos, sus intervenciones son inmediatamente visibles, piénsese por ejemplo en las naves espaciales, en las centrales nucleares, en los ordenadores, en la televisión, en las biotecnologías, en las miles de síntesis elaboradas por los químicos, en la píldora anticonceptiva, en el número siempre creciente de las máquinas y de los robots que se introducen en las fábricas, en la vida cotidiana. Pero la ciencia no está únicamente presente en el dominio de lo temporal: ha llegado a ocupar un lugar muy privilegiado en el dominio de lo espiritual".⁹

Pierre Thullier emplea esa expresión (espiritual) como la hacia Augusto Comte para designar a un extenso conjunto de temas fundamentales que incluso las sociedades "laicas" deben afrontar de una u otra manera: ¿qué es el hombre? ¿De dónde viene y hacia dónde va? ¿Tiene algún sentido su vida? ¿Cómo debe actuar y cómo debe comportarse con los otros, cómo debe organizar la sociedad? ¿Cuáles son sus derechos y deberes? ¿O bien es preciso creer que estas mismas

⁹ Leno, María José. Antropología y ciencia. Pág. 1

interrogantes carecen de verdadero significado? ¿Quién puede decirlo? En todos estos puntos interviene la ciencia.

Sin embargo, es preciso enumerar o enfatizar algunos aspectos respecto al tema tratado:

1. Existe otros saberes que sobreviven o se desarrollan marginalmente, conforme a la escala de valores comúnmente aceptada por las sociedades científico – técnico – industriales, estos conocimientos son saberes inferiores o pseudo – conocimientos.
2. En otro tiempo era la iglesia la que servía de referente y quién explicaba lo que era preciso pensar acerca de Dios, la naturaleza y el hombre.
3. Pensamiento de Galileo: “Hay dos libros, la Biblia que propone una concepción particular del mundo y del hombre, y el libro de la naturaleza, que los científicos pueden metódicamente explorar, describir y explicar...”
4. La ciencia es un hecho para todos y que sus conocimientos se fundan en el análisis a través del método experimental, intentando asegurar de esta forma la famosa objetividad, no queda sino admitir que la ciencia constituye la única vía alternativa segura para la “verdad”.
5. Cuando se hace referencia a la filosofía se piensa en los problemas fundamentales que se encuentran en la práctica.
6. La ciencia de hecho, no existe, no posee ningún asiento institucional desde donde poder difundir mensajes éticos y específicos.
7. Social y culturalmente se considera a la “ciencia” como una instancia reconocida, como una especie de cuerpo constituido, como un espacio que difunde entre ese mismo público mensajes perfectamente identificables.
8. Las sociedades necesitan de la ciencia.
9. La ciencia debe conducir necesariamente a una sociedad mejor, a una humanidad mejor.
10. La intención no es separar a la ciencia de la cultura, porque de hecho no es exterior a la sociedad.

CAPITULO III

3. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA:

Arnold Gehlen en relación al tema antropología filosófica, subraya lo siguiente.

“1. Contribución a la historia de la antropología.

✓ El hombre, tema central de una ciencia.

La antropología es el estudio del hombre como especie animal. Disciplina que estudia la naturaleza, sentido y meta del hombre. Estudio comparativo de la humanidad. Pues bien, tras el uso bastante difundido de esta palabra hay una importante tendencia a nuestra época. En las últimas décadas hemos podido comprobar la creciente divulgación del problema que ella plantea; hasta el nuevo diccionario enciclopédico Brockhaus incluye ahora un artículo antropología teológica. La teología tuvo siempre una teoría del hombre, pero nunca la llamó antropología”.¹⁰

De manera que nos encontramos ante una acepción de la palabra que entraña un vasto profundo desplazamiento de intereses que inclina a creer que la interrogante acerca del hombre parece adquirir aun dentro de la teología, una importancia cada vez mayor. El tema del hombre fuera de las religiones, en todas las ciencias y en la filosofía misma, constituye un punto central el cual es posible establecer muchas relaciones.

Gehlen cita a Hegel de la siguiente manera:

“Como el punto de partida fijado a la filosofía por el tiempo todopoderoso y su cultura es una razón afectada de sensualidad, tal filosofía no puede encaminarse al conocimiento de Dios, sino al conocimiento del hombre.¹¹ Decía Hegel, estábamos viviendo en una época de razón afectada de sensualidad; el hombre se alza como tema y problema pues con su existencia multitudinaria está empezando a desplazar a la naturaleza”.

¹⁰ Gehlen, Arnold. Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por si mismo. 1993. Pág. 23

¹¹ Ídem. Pág. 23

3.1 La antropología como ciencia especializada

Con respecto a este tema es necesario enfatizar lo siguiente:

- a. Hace ya mucho tiempo existe una antropología física, complementaria de la zoología, de la cual forma parte, pues estudia el cuerpo humano.
- b. Es la ciencia que estudia las famosas mediciones craneanas que a fines del siglo pasado eran la quinta esencia, de la erudición antropológica.
- c. Esta ciencia se practicó también desde el comienzo como etnografía, puesto que hay razas negra, cobriza, amarilla, etc.
- d. Todo esto se encuentra escrito en la obra de Kant, titulada La antropología en el aspecto pragmático.

La antropología filosófica como ciencia que estudia al hombre expone una dualidad en la problemática que aborda y se refiere a dos temas: biológicos y culturales. El hombre es un ser complicado y estos dos aspectos son obviamente de igual importancia.

En lo que respecta la contribución a la historia de la antropología filosófica, Arnold Gehlen enfatiza en los siguientes aspectos:

1. La antropología da lugar a planeamientos y estudios empíricos en que se destacada cada vez ciertas facetas del tema general, "el hombre".
2. La filosofía europea tuvo por supuesto una teoría del hombre, aunque en lo que se refiere a la historia de nuestra civilización la tuvo forzosamente en común con la teología.
3. No fue sino en el siglo XVII que la filosofía logró emanciparse de la teología, por lo cual, hasta entonces no hubo antropología filosófica.
4. La teología es una ciencia que se interesa en el hombre y no se trata exactamente de una ciencia empírica.
5. Para la teología y la filosofía escolástica, el hombre es obra de Dios, creado de un modo inmediato, uniendo a un cuerpo material un alma espiritual, individual e inmortal.

6. De los primeros padres así formados descienden todos los seres humanos en cuanto cuerpos, mientras el alma de cada individuo sigue siendo creada directamente.

La filosofía se emancipó de su atadura teológica en el siglo XVII, con Descartes, sin volverse atea, no impugno el tema de la creación, no lo planteó ni lo trató expresamente, dejándolo como si dijéramos entre paréntesis, e interpretó el cuerpo humano en el sentido de las ciencias naturales recién descubiertas, como un cuerpo entre otros.

7. El hombre es una máquina animada por un espíritu.

José Luis Dell'Ordine refiriéndose a la antropología filosófica hace referencia de lo siguiente:

1. La antropología filosófica pone como centro de su reflexión al ser humano. Busca comprender al hombre como un ser que vive. El saber es la dimensión propia del hombre.
2. El hombre es el único ser que necesita comprenderse para saber quién es, quien quiere ser y qué puede realizar.
3. El hombre percibe su vida como una posibilidad única en la que ganarse o perderse dependen de sí mismo. No es dueño del tiempo y por tanto necesita diseñar su vida.
4. La antropología filosófica reflexiona acerca de la existencia humana, la cual es de suyo complejo y problemática.
5. Las preguntas "¿Quién soy?" "¿Quién quiero ser?" son propias del modo de existir del hombre.
6. Por eso la antropología filosófica se pregunta por aquellos que determina y posibilita la existencia humana, en la cual reside la dignidad propia del hombre.
7. Cuando preguntamos qué es el hombre pedimos como respuestas un ente, una esencia acabada, un algo.

8. Cuando preguntamos quién es el hombre preguntamos por alguien y este alguien es un sujeto haciéndose, una posibilidad que busca concretarse.
9. La representación que cada uno de nosotros tiene del hombre, esta plasmada de valores y fines, que orientan nuestra acción.
10. En su obra el sentido de la filosofía del hombre, dice Javier San Martín: La imagen del ser humano no es una creencia que nos venga desde afuera, es el conjunto de ideas plásticas, plasmadas de valores y fines que constituyen la auto interpretación que hace de sí mismo el ser humano.
11. No hay ningún hombre que exista sin tener que comprender. La necesidad de saber no es ajena al hombre, lo constituye. La subjetividad humana es una subjetividad que interpreta, lo cual implica una toma de posición respecto de sí y de los otros.
12. La vida humana es un acontecer que se va arrancando, es historia.
13. La antropología filosófica es necesariamente histórica. Recoge lo que el hombre ha dicho de sí mismo y lo interpreta desde el presente.
14. La antropología debe hacerse cargo de esta dimensión histórica, de la red de significados que se van constituyendo en el tiempo.
15. La consolidación de las ciencias humanas y el surgimiento de una serie de antropologías (cultural, física, social, médica, psicológica, religiosa). Puso de manifiesto una interrogante: ¿Cómo hablar del hombre en medio de tantos discursos sobre él? ¿Cómo se articula la antropología filosófica con las otras antropologías y con las ciencias que hablan del hombre?
16. La antropología filosófica contemporánea se ha ido haciendo cargo de los aportes de estas ciencias, ubicándose en el cúmulo de saberes que nos ofrecen, no para renegar de ellos, sino, más bien, preguntándose en que se modifican el concepto que el hombre tiene acerca de sí.
17. Lo que llamamos hombre es, al mismo tiempo, el producto de una serie de determinaciones biológicas, psicológicas, sociales, culturales; y una posibilidad de realización, de deseos, de libertad. El hombre, a partir de lo que es, se proyecta hacia lo que no es aún y desea ser. El hombre se vuelve objeto de conocimiento a la vez se disuelve como sujeto.

El doctor Joaquín María Aragón con respecto al tema de antropología filosófica, subraya el siguiente pensamiento:

“Lo dicho hasta aquí ya nos indica que entendemos por antropología filosófica. Puede formularse de varias maneras: fundamentalmente es el intento de iluminar, mediante una reflexión filosófica metódica, el gran interrogante que el hombre mismo se plantea: ¿Qué significa ser hombre? ¿Qué implica? ¿Cómo orientar mi conducta junto con la de los demás en la sociedad de nuestro tiempo?¹²

3.2 Diversos enfoques de la antropología filosófica

La manera de abordar esta problemática puede hacerse desde diferentes enfoques o puntos de partida:

- a. Biológico a través de la comparación de la conducta humana con la conducta animal.
- b. Desde el pensamiento bíblico, griego, desde la filosofía medieval, renacentista, desde las ciencias naturales, desde el idealismo y del materialismo; o sea, siguiendo una línea decantación histórica.
- c. Se puede partir de manera más directas de las dimensiones básicas del ser humano: la corporeidad, el lenguaje, la sociabilidad, la historicidad y apoyándose en ellas con el fin de ascender al elemento espiritual de la realización existencial.
- d. Para muchos toman como punto de partida al hombre como el sujeto personal que tiene conciencia en sí y está en contacto con los demás, con la naturaleza y el mundo. Es la línea de la filosofía personalista.
- e. Aportes de la ciencia positiva, especialmente la psicología, el psicoanálisis, la antropología cultural, la biología y la medicina.

3.3 ¿A quién interesa la antropología filosófica?

Todas las ciencias cuando llegan al límite de sus posibilidades metodológicas reclaman un esclarecimiento de las cuestiones básicas acerca del hombre; es un hecho que el significado de la existencia humana afecta en alguna medida todas las investigaciones y las condiciona.

La antropología filosófica, de manera especial se interesa al hombre como ser pensante y reflexivo, al hombre que no quiere vivir atontado por el ritmo

¹² Aragón, Joaquín María. Antropología filosófica. 1997. Pág. 7

vertiginoso de la tarea profesional, ni quedar sumergido en la mera cotidianidad corta de vista y sin proyección a un futuro total. Todas las ciencias humanas están muy directamente interesados en la antropología filosófica. Los que se preparan para trabajar, o ya trabajan, en el campo de la psicología, pedagogía, trabajo social, sociología, etc. Estas ciencias se enfrentan cada día con la realidad humana y la antropología filosófica puede darles una luz orientativa muy válida.

Uno de los problemas o interrogantes más importantes de la filosofía a través de la historia, ha sido: ¿Qué es el ser humano?

Carlos Aldana Mendoza, refiriéndose a esta interrogante apunta lo siguiente:

“Pareciera una pregunta inútil, porque podemos pensar que no nos lleva a nada o que no nos sirve para resolver problemas prácticos, ni para ganar mas dinero o cosas por el estilo. Y sin embargo, solo cuando llegamos a responderla empezamos a ver mas clara nuestra vida, nuestras formas de enfrentar los problemas, nuestras propias acciones frente al mundo”¹³.

Esta pregunta es en realidad un problema filosófico central, que ha dado vida a un campo filosófico llamado “antropología” (antropos: hombre). El ser humano, su esencia o naturaleza, constituye el objeto de estudio de la antropología.

A continuación se enuncian algunas expresiones que de una u otra forma fundamentan la interrogante anteriormente planteada (¿Qué es el ser humano?)

- ✓ La preocupación antropológica abarca la búsqueda de respuestas que se refieren al ser humano universal (de cualquier parte del mundo y de cualquier época histórica).
- ✓ La antropología también estudia la existencia del ser humano sobre la tierra, nos referimos a su aspecto individual. La antropología constituye reflexiones sistemáticas y explicaciones profundas sobre el ser humano, desde su doble dimensión y vista desde dos formas:
 - Como ser colectivo (universal)
 - Como ser individual (particular)
- ✓ Somos seres de naturaleza colectiva, es decir, de relación e interrelación entre los seres humanos. Somos seres de naturaleza individual (formas peculiares de ser, sentir y actuar).

¹³ Oc. Aldana Mendoza. Pág. 111

Según Aldana Mendoza, la antropología se preocupa, busca e indaga sobre lo siguiente:

“Recordemos preguntas fundamentales”

¿Qué es el ser humano?

¿Quién es el ser humano?

Estas preguntas han sido enriquecidas con otras preguntas que la antropología trata de responder:

¿De dónde viene el ser humano? —————> El origen del ser humano.

¿Cómo es el ser humano? —————> Sus rasgos, su conducta.

¿Hacia dónde va? —————> Su devenir, su desarrollo¹⁴

Seres humanos y personas: Lo humano nos diferencia de lo animal y de lo material, aun siendo parte del mundo animal. Llegamos a ser personas como una conquista, como un destino hacia el cual tenemos que avanzar.

Continúa Aldana Mendoza presentando una reflexión que fundamenta el ser de la persona:

- a. Somos racionales: Cada uno(a) de nosotros es una realidad única e irrepetible.
- b. Somos dialógicos: Necesitamos y dependemos (para ser y para desarrollarnos de nuestras relaciones con otros seres humanos)
- c. Somos volitivos: Poseemos una voluntad que nos impulsa a desear y buscar lograr lo que pretendemos.

La filosofía nos debe permitir, a través de la antropología, llegar al entendimiento y aceptación de esta riqueza de posibilidades que encuentran en cada persona. De esa cuenta, la antropología se convierte en el estudio del ser humano, con miras a que se desarrolle ampliamente como persona en cada individuo.

Seguidamente surge la interrogante: ¿Para qué nos sirve la antropología hoy? Y para ello se apunta lo siguiente:

¹⁴ Oc. Pág. 114

1. Valorar lo humano:

- El ser humano transformado en persona concreta.
- Valorar la integridad de la persona sobre todas las cosas materiales.
- En medida que los seres humanos sea protegidos y desarrollados de manera humana y digna, en esa medida el mundo será mejor.
- A través de la antropología debemos conocer los nuevos inventos o descubrimientos que hoy empiezan a cambiar la cara de la tierra.

2. Entender al humano globalizado de hoy:

- Globalización: Es un esfuerzo de los grandes poderes económicos por meternos de tal forma en sus directrices políticas, económicas y culturales de tal forma que lleguemos a ser un solo pueblo, en el cual todos sus habitantes piensen, sienten, actúen, deseen los mismo.
- El problema que plantea la antropología en relación al tema de globalización es que los pueblos pierden su identidad y su cultura cuando se les arrebatata.

3. Reconstruir el mundo humano:

Después de la destrucción de una guerra la reconstrucción de las cosas materiales no es tan difícil ni dura tanto como la reconstrucción de las relaciones entre personas, grupos, pueblos, culturas y países.

Una posición antropológica que nos indique que lo primero que debemos cuidar y recuperar en todas partes, es el corazón humano.

Reyes Antonio Pérez Rojas, presenta en el prólogo de la obra: El hombre como problema de la filosofía, a manera de reflexión lo siguiente:

“La historia del pensamiento cognoscitivo nos descubre el esfuerzo por comprender el universo, la situación del hombre dentro de él y lo que el mismo hombre sea cuando la reflexión filosófica se aplica a la indagación sobre lo que hace al hombre ser lo que es, a la esencia humana, recibe el nombre de antropología filosófica”¹⁵

La antropología filosófica es una disciplina central dedicada a obtener una teoría coherente del hombre y sus atributos, fue fundada propiamente por Max Scheler hace 50 años y realizada posteriormente por sus continuadores: H. Plessner, A. Portmann, A. Gehlen, E. Rothacker y el propio M. Landmann.

¹⁵ Ruiz, Javier y Pérez, Reyes Antonio. El hombre como problema de la filosofía. 1979. Pág. 7

La primera antropología filosófica propiamente tal obtiene sus síntesis o imagen filosófica coherente del hombre a partir de la biología y parcialmente de la etología.

Por otro lado María José Leno, opina lo siguiente:

“Debe quedar claro que la antropología filosófica no puede ser considerada como un saber que no expone todo lo que puede decirse acerca del hombre. Aparece así, como una empresa crítica se propone sacar a la luz las condiciones a priori de todas las manifestaciones humanas. Esas condiciones son universales, permiten anticipar todas las experiencias posibles porque lejos de depender de la experiencia (fuera de la cual no podrían darse ni ser percibidas), la fundamentan y condicionan”.¹⁶

3.4 Categorías fundamentales a las que deberá recurrir la antropología filosófica (Totalidad, alteridad, diferenciación, dialéctica).

3.4.1 Totalidad:

- Si se dice que el hombre debe ser comprendido primeramente como una totalidad, no se pretende dar una definición.
- Pensar en la totalidad es superar y negar todo concepto determinado, todo contenido positivo.
- Lo que se insinúa es que no existe una definición del ser humano si por definición se entiende lo que se circunscribe con exactitud el entorno o el contenido de un objeto determinado. No se puede decir que el hombre es una totalidad de la misma manera que se dice que una circunferencia es un lugar geométrico.
- Para el hombre, la totalidad no es nunca inmediata, es aquello a lo que tendrá que venir.

3.4.2 Alteridad:

- La categoría de totalidad proporciona el sentido más general de la existencia humana desde una abstracción total. Pero esa totalidad opera desde dos categorías correlativas, la alteridad y la diferencia, cuyo entrelazamiento es la base de la totalización.

¹⁶ Leno, María José. Artículo No. 3. Las Categorías Fundamentales de la antropología filosófica. Pág. 1

3.4.3 Diferenciación:

La unidad mediata de lo diferenciado.

- Se pretende tomar en consideración el hecho de que la relación a la alteridad, en la que se efectúa la totalización, se despliega en una multiplicidad irreducible de formas en una diversidad de intereses o de intencionalidades específicas, remitiendo a objetos igualmente diversos.

3.4.4 Dialéctica:

- La dialéctica es la única categoría concreta; las otras permanecen abstractas. La dialéctica aparece inmediatamente como un proceso de totalización que se opera en y por una referencia efectiva del uno a la alteridad por un tránsito de lo interior a lo exterior y recíprocamente, o incluso por una constante objetivación que es idénticamente una posición del uno.

3.5 La antropología en debate consigo misma

- Es necesario advertir que el debate en torno del objeto de antropología, hoy se ha vuelto problemático. La multiplicidad de discursos que hablan acerca del hombre ha aportado nuevos conocimientos de este, a la vez que se produjeran su fragmentación. Hoy hablamos de antropologías filosóficas, cultural, religiosa, médica.
- El hombre se vuelve objeto de conocimiento a la vez se disuelve como sujeto. Lo que queremos señalar es que poseemos discursos acerca del hombre pero no una idea integrada y unitaria hombre. Lo que es el hombre se ha tornado oscuro y problemático. ¿Por qué ha ocurrido esto?
- De aquí que el surgimiento de la antropología filosófica junto con las otras antropologías e incluso con el de las llamadas ciencias humanas se remonta recién al siglo XIX. La antropología filosófica fue paulatinamente saturado el discurso filosófico. De este modo la perspectiva antropológica fue constituyéndose en la perspectiva privilegiada desde donde pensar, o bien hacia donde conducir y desde donde resolver todas las cuestiones.

Texto de Morey: Pretender una definición de hombre que no sea mera sanción de nuestros prejuicios etnocéntricos o ideológicos es tarea siempre en exceso comprometida. Afirmar "el hombre es un animal racional" (o sea dotado de

lenguaje); la existencia concretados hombre es el trabajo; o el hombre es un animal dotado de veintitrés pares de cromosomas, ¿son caracterizaciones suficientes para tomarlas como punto de partida de una antropología filosófica?

María José Leno en el artículo No. 1 La definición del hombre.

- Desde sus primeras manifestaciones histórico- culturales, el hombre trató de auto defenderse. A las auto-interpretaciones del ser humano se les puede estudiar desde la antropología.
- La amplitud de este campo de trabajo y la complejidad que involucra la aparición y paso del hombre por la tierra, torna dificultosa la tarea de establecer pautas precisas que puedan enmarcar a este complejo y enigmático ser dentro de una definición estricta que abarque tanto a lo esencial de su persona como a la proyección espiritual de su inquietud plasmada en obras. Al respecto, Max Scheller pudo decir, refiriéndose a nuestra época: “en ningún otro período del conocimiento humano el hombre se hizo para sí tan problemático como en nuestros días.
- La multitud siempre creciente de ciencias particulares ocupadas del estudio del hombre, ha contribuido más a enturbiar y oscurecer nuestro concepto del hombre que esclarecerlo. Si la antropología quiere buscar ser ciencia, pareciera necesario que el terreno en el que desarrolla sus investigaciones sea clarificado a través de tres esferas que reúna dentro de sí ciertas características que les sean propias: ciencia, filosofía y teología. Desde el punto de vista científico-natural, la antropología estudiará al hombre como ser psico-físico emparentándose fuertemente con la biología.
- Es esta antropología de tipo natural la que aparece generalmente asociada a nombres como Blumenbach y Sommering y que centra sus investigaciones en el estudio de la raza humana (etnología). La antropología biológica estudia al hombre como un ser vivo, uno mas entre las especies animales especialmente corporal.
- Antropología teológica o religiosa atiende fundamentalmente al ser espiritual del hombre. La antropología filosófica, por otra parte, fiel a sus pretensiones de investigar sobre la totalidad del ser humano, toma al elemento somático como al esencialmente espiritual y trata de sintetizar ambos campos dentro de una visión onniabarcante.

- Scheler define este tipo de antropología diciendo: Bajo esta denominación entiendo una ciencia fundamental de la esencia y estructura esencial del hombre, de su relación con los reinos de la naturaleza y con el fundamento de todas las cosas; de su origen metafísico y de su comienzo psíquico, físico y espiritual en el mundo; de las fuerzas y poderes que mueven al hombre y que el hombre mueve al hombre; de las direcciones y leyes fundamentales de su evolución biológica, psíquica, histórica, espiritual y social, y tanto de sus posibilidades esenciales como de sus realidades.
- Scheler es el padre de la antropología filosófica, y previene sobre la necesidad de ubicar al hombre dentro de dos mundos: el natural del que emerge, y el histórico – cultural sobre el que señorea. La antropología es la ciencia o el estudio que enseña el camino para preservar a la humanidad. La antropología actual, al estudiar al hombre, se propone una tarea fundamental, la de entender la dirección en que las ciencias humanas y la raza humana se mueve. De allí la importancia de la antropología filosófica: el hombre debe ser visto en función de su humanismo, el hombre debe ser conciente de representar a la humanidad que problematiza la posibilidad de su existencia.

Antropología moderna: Como toda teoría acerca del hombre está condicionada por la época. En su escrito ¿Qué es orientarse en el pensamiento? Consiguió Kant en 1786 las siguientes proposiciones:

Una creencia puramente racional es, pues, la guía o brújula con que pueden el pensador teórico orientarse en sus especulaciones racionales acerca de objetos suprasensibles y el individuo de juicio, pero moralmente sano, trazarse un camino perfectamente coincidente con toda la finalidad de su destino, y es en este dogma racional en el que deben basarse todas las demás creencias, incluso toda revelación.

Esa era la proclama del racionalismo, donde se hace de la razón el órgano suficiente para encarar los problemas filosóficos, éticos y religiosos. En 1860, Schopenhauer ya se había cambiado completamente el panorama. La voluntad – ese furioso y ciego deseo de existir ajeno a los sentidos – irrumpe o se refleja en la conciencia, y ante nosotros se yergue el mundo fenoménico, el abigarrado mundo de las cosas y los seres, que llamamos real: cada uno de belleza pintoresca, visto por fuera; considerado por dentro, ansia demoníaca de existir, dispuesta a matar.

En 1920 impera Freud, descubridor genuino, nos trajo un mapa original pero distorsionado de regiones vírgenes, y en eso estriban su grandeza y su limitación.

Su complicada teoría de las perversiones contenía, algunos hallazgos importantes, siempre que todo lo humano quedara dentro de ciertas muestras de la gran ciudad. La irremediable gravedad de sus pensamientos y su sabio sentido de la inutilidad de nuestro saber, eran elementos que aún condescendían con el absurdo. Su antropología interpretaba el espíritu humano con imágenes casi técnicas: vapor saliendo de las redes de impulsos; los sueños y fantasías, válvulas de escape para los instintos o un equipo para descargarlos y controlarlos haciéndolos conscientes.

La diferencia esencial entre la imagen del hombre que está surgiendo lentamente de la paciente labor de muchos de esos grandes modelos que se mencionó, consiste en que nosotros ya no declaramos hombre lo que en él es hipertrofiado o exacerbado, espíritu o pulsión. Se ha adquirido una versatilidad del hombre, incluso de su potencial de anarquía, y lo vemos al mismo tiempo sobre el fondo de las perspectivas condiciones sociales y laborales.

Es preciso ver cada teoría del hombre situada en su época. El optimismo racionalista de Kant correspondió al ímpetu de la sociedad burguesa en auge.

Arnold Gehlen en su obra antropología filosófica opina lo siguiente: "Naturalmente, la antropología actual no se puede considerar históricamente, pero debe enunciar sus asertos acerca del hombre con la conciencia de que esta extrayéndolos de aquellos hombres que viven en las condiciones únicas del presente".¹⁷

Esto constituye una gran diferencia respecto a Freud: Hoy no solo vemos a los hombres mejorar o empeorar en cuanto a sus pulsiones, sino que vemos como estas pulsiones varían conjuntamente con el ambiente social, de modo que debemos concluir que el aspecto interno y el externo se suponen recíprocamente.

¹⁷ Oc. Gehlen, Arnold. Pág. 74

CAPITULO IV

4. EL HOMBRE

Estamos en la apertura de un tema que por su naturaleza filosófica, epistemológica y conceptual es considerada como algo complejo y profundo en su significado. Nos referimos específicamente al tema del hombre, como punto total de nuestra investigación cuyo enfoque va en la línea de la antropología filosófica a manera de reflexión con respecto a la gran interrogante que el hombre mismo se plantea: ¿Qué es el hombre? ¿Qué significa ser hombre? ¿Qué implica?

No es posible pensar en dos hombre iguales. Las diferencias de uno a otro son tantas que alguien podría atreverse a decir que son elementos de especies distintas. Pero cualquiera puede darse cuenta que todos los hombres pertenecen a la misma especie.

Todos somos iguales cuando de nuestras características generales se habla. Entonces, ¿cuáles son las características que hacen la naturaleza humana? o dicho de otro modo ¿Qué es el hombre?

A través de la historia de la filosofía, el intento por dar respuesta a esta interrogante, se ha llamado antropología filosófica.

Ante la perspectiva de conocerse a sí mismo, el hombre se dio cuenta que este conocimiento estaba determinado por su vida misma. Esta posee características muy particulares tales como inteligencia, conciencia, sentimientos, trabajo; características que por su realce se convirtieron en el objeto específico de estudio.

La esencia o naturaleza humana está íntimamente ligada al trabajo técnico y a la reflexión racional que el hombre ejerce sobre su medio. Por ello la antropología filosófica al elaborar una concepción del hombre, tiene presente las condiciones materiales en que éste vive y los conceptos de la filosofía natural o cosmología.

De manera que iniciamos preguntándonos ¿Qué es el hombre? Y si de algo debemos estar seguros es que la respuesta absoluta a esta enorme interrogante es muy difícil de consolidar.

La palabra hombre puede descifrarse de la siguiente forma: homo es un género animal, de origen africano, perteneciente a la clase mammalia, orden primates, suborden, haplorhini, infraorden catarrhini, súper familia hominoidea, familia hominidae. Del latín "homo", nombre aplicado a los homídeos del género "homo" de los que actualmente solo sobrevive el "homo sapiensapiens". Se caracteriza por ser bípedo, con pies no prensiles y su primer dedo alineado con los restantes. Presentan hipercefalización y una verticalización completa del cráneo.

De acuerdo con la teoría de la materia y la forma, llamada hilemorfismo, Aristóteles formula una concepción del hombre. El hombre es para Aristóteles una unidad sustancial y no una unión accidental entre alma y cuerpo, como lo concebía Platón. Esta unidad esta constituida por el alma o forma y por el cuerpo o materia. Dentro de esta concepción, la materia o cuerpo ya no es un estorbo, una cárcel donde el alma queda atrapada, sino una parte constitutiva o esencial del ser humano. Acorde con lo anterior, el conocimiento del hombre se inicia a partir de los sentidos; quien esté privado de sentidos no puede adquirir conocimientos.

La ciencia que se ocupa de indagar la esencia del hombre es la antropología filosófica, esta disciplina es de las más complejas, en virtud de su generalidad: la antropología filosófica no pregunta por éste o por aquel aspecto determinado del hombre, sino que pretende abarcarlo, contemplarlo en su totalidad.

Kant, formula las siguientes preguntas, que deberían ser planteadas por la filosofía en su sentido cósmico:

- a) ¿Qué puedo saber?
- b) ¿Qué debo hacer?
- c) ¿Qué puedo esperar?
- d) ¿Qué es el hombre?

A la primera pregunta responde la metafísica, a la segunda la moral, a la tercera la religión y a la cuarta la antropología filosófica. Sin embargo, Kant considera que, "en el fondo, todas estas disciplinas se podrían refundir en la antropología, porque las tres primeras cuestiones revierten en la última".

El filósofo mexicano Samuel Ramos (1897-1959), en su obra hacia un nuevo humanismo, explica de este modo la complejidad que encierra la antropología filosófica: "El problema de la antropología filosófica – dice – estriba en que el hombre es un cruceo en que se juntan varias categorías del ser. ¿En cuál de ellas

radica lo esencialmente humano? Casi hay tantas concepciones del hombre como elementos constituyen su existencia.

El hombre es concebido como razón, como voluntad, como sentimiento, como instinto, etc. Tales ideas provienen de tres fuentes: la religión, la filosofía y la ciencia natural.

“Si el hombre es un compuesto de diversos elementos -agrega Ramos- la antropología no va a conceder el privilegio a uno de ellos, negando todos los demás. Ella acepto todos esos elementos con los derechos relativos que a cada uno asisten. El problema de la antropología es más bien determinar como esos elementos particulares se integran en una unidad, que relaciones hay entre ellos y cual es la estructura esencial que forman. Averigua si es posible ordenar esos elementos en una jerarquía, conforme a una escala objetiva de valores”¹⁸

4.1 Criterios para el estudio del hombre.

Son diversos los enfoques o criterios que ha utilizado los autores para explicar la naturaleza del hombre. Nos referimos brevemente a los siguientes:

4.1.1 Criterio trascendentalista.

Este enfoque tiende a concebir al hombre como un producto de la creación divina. Según este criterio, el destino del hombre consiste en trascender o superar su vida terrenal e imperfecta orientándose a un mundo transempírico o metafísico.

Esta concepción del hombre los encontramos en doctrinas idealistas como el platonismo; en doctrinas religiosas como el cristianismo para el cual el hombre es una criatura de Dios perdida, desterrada por el pecado original y cuya salvación depende de la gracia divina.

4.1.2 Criterio inmanentista.

Este criterio explica al hombre como un producto de la naturaleza o de la historia. Considera que más allá del hombre no hay Dios ni dioses. Este criterio se aplica en la teoría evolucionista de Darwin, así como en el materialismo histórico.

¹⁸ Oc. Escobar Valenzuela. Pág. 42

Para la teoría de Darwin, el hombre es un animal evolucionado, la totalidad de su vida culmina en el momento mismo en que ocurre su muerte biológica.

4.2 Diversos conceptos del hombre

El hombre como objeto ha sido abordado por diversas ciencias. Se ha enriquecido enormemente el conocimiento de los aspectos biológicos del hombre y, en particular, la constitución y funcionamiento del sistema nervioso y las glándulas de secreción interna. Al conocimiento estrictamente biológico se ha agregado el aporte de la psicología, la sociología, la antropología cultural, la lingüística y muchas otras ramas de las llamadas ciencias sociales. Sin duda, todas estas ciencias nos proporcionan valiosos datos sobre la naturaleza del hombre. A diferencia de estas ciencias, la antropología filosófica aspira a darnos una visión más global o integral del ser humano. Como disciplina filosófica trasciende los hechos empíricos para intentar dar cuenta del sentido todo de la vida humana.

Para Max Scheler la antropología filosófica es: una ciencia fundamental de la esencia y de la estructura esencial del hombre; de su relación con los reinos de la naturaleza (inorgánico, vegetal, animal) y con el fundamento de todas las cosas; de su origen metafísico y de su comienzo físico, psíquico y espiritual en el mundo.

Teorías filosóficas que se han desarrollado sobre el hombre:

1. Teoría clásica del hombre (Teoría del homo sapiens).

Esta teoría define al hombre como un "animal racional". Se basa en lo que la lógica tradicional llama "género próximo y diferencia específica". De acuerdo con esto, el género más próximo del concepto hombre es la animalidad, pero lo que lo diferencia de los demás animales o seres vivos es la "racionalidad", o sea, la capacidad de comprender, de abstraer o de retener nociones universales llamadas conceptos como la idea de "hombre", de "ciencia", de "moral", etc.

La teoría que hemos llamado "clásica" del hombre cobra, primeramente, expresión en los filósofos de la antigüedad griega como: Sócrates, Platón y Aristóteles. Mas tarde, la concepción del hombre como un ser eminentemente racional, se desarrolla en la época moderna con autores como: Descartes y Galileo, que conciben la razón matemática como el paradigma de la racionalidad, la cual oponen a los caducos métodos escolásticos basados en el "principio de autoridad". De manera que, la razón es lo que permite separar al hombre del animal.

2. Teoría del homo faber.

Esta teoría define al hombre como un ser práctico y se desarrolla en teorías naturalistas, en el positivismo y en el pragmatismo, fundamentalmente. Según el fundamento de esta teoría no hay una diferencia esencial entre el ser humano y el animal; solo hay entre ambos, diferencias de grado; es decir en, el hombre se dan los mismos elementos que en los demás seres vivos, pero difiere de éstos en que, en el hombre, se manifiestan en una forma más compleja y desarrollada.

Esta doctrina tiene su origen en Demócrito y Epicuro y adquiere impulso en la edad moderna con Bacon, Hume, Mill, Comte y Spencer. Darwin y Lamarck le dieran un sostén científico, es recogida por el pragmatismo y recibe un nuevo cuño en manos de Freud y Adler.

En la época moderna, con Francis Bacon (1561-1626), se vislumbra esta concepción del hombre (teoría del homo faber) como un ser capaz de dominar y aprovechar óptimamente el medio ambiente.

3. Concepto del hombre como animal simbólico.

Este concepto es propuesto por el filósofo neokantiano alemán Ernst Cassirer, principalmente en sus obras filosofía de las formas simbólicas y antropología filosófica. Para definir al hombre se pueden establecer dos criterios, uno que consistiría en caracterizar al hombre a partir de sus estados psicológicos (pasiones, ideas, creencias, decisiones, preferencias, etc.).

Seguidamente se describen algunas reflexiones que apuntan al concepto del hombre como animal simbólico:

1. El hombre es un animal simbólico; esto es: un ser que no vive, como el animal, en un puro universo físico, sino que construye un universo simbólico formado por el mito, el arte, la religión y todos los demás productos culturales.
2. El hombre no se enfrenta con la realidad en una forma directa, sino a través de sus propias creaciones.
3. El hombre esta inmerso en sus propios símbolos de tal suerte que no puede ver nada, sino a través de esta urdimbre simbólica.
4. En el animal encontramos un lenguaje-dice Cassirer emotivo y no preposicional como en el caso del hombre. En el lenguaje animal falta un elemento que caracteriza esencialmente el lenguaje humano: los signos que tienen una referencia objetiva o un sentido. Para Cassirer la diferencia entre lenguaje preposicional y lenguaje emotivo representa la verdadera frontera entre el mundo humano y el animal.

4.3 Concepto marxista del hombre.

Carlos Marx (1818-1883), quien es defensor de un humanismo realista, presenta en su tesis, otro importante concepto del hombre; según el, el hombre es el protagonista de la historia. En la sagrada familia, Marx considera que "La historia no hace nada; no posee ningún poder enorme; no interviene en ninguna lucha, es el hombre, en cambio, el hombre efectivo y viviente el que lo ha hecho todo, el que posee, el que combate.

La antropología marxista hace hincapié en el carácter activo y transformador del hombre. El hombre es un ser productor, transformador y creador que con su trabajo transforma la naturaleza exterior, se plasma en ella y, a la vez, crea un mundo a su medida.

Además de ser un ser activo y productor, el hombre es un ser social, solo produce a través de determinadas relaciones sociales sobre las cuales se elevan las demás relaciones humanas. El hombre, dice Marx, es un ser político en el sentido más literal: no solo es un animal social, sino también un animal que no puede singularizarse sino en la sociedad.

Engels dice que el trabajo es la fuente de toda riqueza, es la condición básica y fundamental de toda la vida humana, hasta cierto punto debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.

El Dr. Joaquín María Aragón en su obra titulada antropología filosófica enfatiza en lo siguiente: "El hombre es el único ser que se pregunta acerca de sí mismo. Hacia los tres años el niño comienza a preguntar y sigue cuestionando ¿Por qué? ¿Por qué? Lo quiere saber todo: nombre de cosas, para que sirven, que sucede, por que llueve..... Pronto su interés se dirige hacia las personas: mamá, mamá, ¿dónde se ha ido mamá? ¿Cuándo vuelve papá?; y aquel otro, ¿cuándo volverá? Pero llega la adolescencia, en la que comienza a preguntarse acerca de sí mismo: ¿quién soy yo? ¿Quién es el hombre?, ¿por qué me pregunto quien soy yo?, ¿por qué puedo preguntármelo?, ¿por qué los animales no se lo preguntan?

La pregunta por la existencia del hombre, nos lleva a preguntarnos por los demás hombres, por las relaciones entre los hombres, por la sociedad, por el mundo en que vivimos, por la historia y su sentido y, evidentemente, por nuestro destino, de la humanidad y del mundo.

El hombre ha sido y es objeto de estudio por parte de muchas ciencias, tales como: biología, medicina, sociología y otras ciencias a fines a la antropología filosófica. Pero la humanidad no está dividida a nivel de la física o de la biología, ni de la mera sociología, sino a nivel de la idea, de la concepción fundamental acerca del hombre. Este es el tema que, desde un plano más último, se propone la antropología filosófica.

La problemática en torno al ser humano y su conducta ha estado presente en todos los pensadores y sistemas filosóficos a lo largo de la historia, y ha dinamizado, más o menos explícitamente, la demanda por el sentido de la existencia humana.

Aragó Mitjans hace referencia a tres situaciones que cuestionan el estudio de la existencia humana. La problemática antropológica se "asoma" a la vida concreta de maneras muy diversas. Gevaeret, A. las agrupa en torno a tres temas:

1. Admiración – maravilla: Sófocles por ejemplo, se admiraba ante las conquistas que el hombre iba haciendo sobre la naturaleza: escultura, música, poesía, etc. Admiraba la amistad, del amor, la bondad, inocencia... ¿Qué es el hombre?

2. La dureza de la realidad: La dureza de la realidad, llámase frustración, fracaso, infortunio, muerte, sobre todo de personas queridas. La distancia entre lo que uno es y lo que querría, lo que debería ser. La frustración y desilusión, impelen al hombre a preguntarse: ¿Quién soy? ¿Para qué he nacido? ¿Por qué estoy amenazado por la muerte?...

3. Lo negativo y el vacío: Es el propio hombre que se hace problemático con su vida y el modo como la vive. La antropología filosófica no crea los problemas y las preguntas en torno a ellos; uno los inventa, los encuentra, los asume y los examina críticamente en orden a buscar o hallar una respuesta lo más coherente y más adecuada con la realidad total de la existencia humana.

Por otro lado el autor antes mencionado puntualiza en tres situaciones que han inducido a los hombres a integrarse sobre el sentido de su existencia y los plantea así:

a. La libertad

El hombre se experimenta no como una piedra, un animal, sino como una persona consciente que sabe realizarse y busca el sentido de su ser, de su vida;

una libertad inquieta y necesitada, responsable de sí misma y ansiosa por comprenderse y descubrir el camino que tiene que recorrer.

b. La convivencia con los demás

Históricamente se ha comprobado que el hombre no es un ser aislado, solitario, sino que es un ser estructuralmente social; los vínculos que nos unen con los demás y con el mundo nos ocasionan alegrías y tristezas, dolores y angustias, por ejemplo, ante la muerte de inocentes, de seres queridos.

c. Necesidad de un significado global

Experimentamos la necesidad urgente e irreprimible de conferir a la existencia un significado último y definitivo. Esta exigencia estaba latente en las otras formulaciones, y trata de llegar al fondo de la temática humana en relación a la necesidad de aclarar y comprender el fundamento del ser y el puesto del hombre en el cosmos.

Emmanuel Mounier refiriéndose a la persona inmersa en la naturaleza enfatiza en lo siguiente: El hombre, así como es "espíritu", es también un cuerpo. Totalmente "cuerpo" y totalmente espíritu. Sus instintos primarios son: comer, reproducirse, hacer delicada artes: la cocina, el arte de amar.

La unión insoluble del alma y el cuerpo es el eje del pensamiento cristiano, pero este no opone el espíritu y el cuerpo ó la materia en su acepción moderna. El sentido compuesto del espiritualismo moderno que designa a la vez el pensamiento, el alma y el soplo de vida y que se fusiona en la existencia con el cuerpo. Cuando este todo tira en sentido inverso al de la vocación sobrenatural del hombre, el cristianismo llama a este movimiento la carne, y designa con este término tanto la pesadez del alma como la de los sentidos; cuando lleva hacia Dios, cuerpo y alma juntos colaboraron en el reino de lo espiritual, en el reino sólido de Dios y no en el reino etéreo del espíritu.

El hombre es un ser natural, por su cuerpo, forma parte de la naturaleza, y allí donde él esté está también su cuerpo. Si se quiere comprender a la humanidad, es necesario aprenderla en su ejercicio viviente y en su actividad global. Las experiencias de Pavlov son creaciones artificiales de laboratorio: sus resultados tienen una apariencia mecanicista porque el sujeto es colocado en condiciones que son perfectamente mecánicas. El hombre se les escapa: "El hombre es un ser natural, pero un ser natural humano". El hombre se singulariza por una doble capacidad de romper con la naturaleza. Sólo él conoce este universo que lo devora, y sólo lo transforma; él, menos armado y el menos de todos los grandes animales.

El hombre es capaz de amar, lo que es infinitamente más todavía. El cristianismo agregará: el hombre se ha vuelto capaz de Dios y colaborador suyo.

Quien se apoya en las fatalidades de la naturaleza para negar las posibilidades del hombre, se abandona a un mito o intenta justificar una dimisión. Este surgimiento de la persona creadora puede leerse en la historia del mundo. Aparece como una lucha entre dos tendencias de sentido contrario:

1. Una tendencia permanente a la despersonalización no afecta solamente a esta materia que es la impersonalidad, la dispersión, la indiferencia misma, que tiende a la nivelación, a la identidad o a la repetición homogénea como a su fin, ataca a la vida, rebaja su impulso, la expone en especies de ejemplares indefinidamente repetidos, hace degenerar el descubrimiento en automatismo, etc.
2. La obra es un movimiento de personalización que, en rigor, sólo comienza con el hombre, pero cuya preparación puede advertirse a través de toda la historia del universo.
3. Los fenómenos radioactivos denuncian una primera ruptura en las fatalidades monótonas de la materia. La vida aparece luego como una acumulación de energía cada vez más organizada sobre modos de indeterminación cada vez más complejos.
4. Ruiz Paniagua y Pérez Rojas, citan a Emmanuel Mounier, en lo siguiente: "Consecuencias de esta condición. De la condición que acabamos de definir, resultan importantes consecuencias:

- a. No hay que... estorbar la ciencia de la "materia" y la ciencia del "espíritu" con menosprecios o exaltaciones sin valor con el plano de la realidad.
- b. El personalismo no es un espiritualismo, muy por el contrario, aprende cualquier problema humano en toda la amplitud de la humanidad concreta, desde la más humilde condición material a la más alta posibilidad espiritual.
- c. Hay que repetir en el plano de la acción lo que acabamos de decir en el plano de la explicación. En todo problema práctico es necesario asegurar la solución en el plano de la infraestructura biológica y económica si se quiere que las medidas tomadas en otras sean viables".¹⁹

4.3 Relación del hombre con el mundo:

Emerich Coreth, refiriéndose al tema del hombre y su relación al mundo manifiesta lo siguiente: "Nos preguntamos ¿Qué es el hombre? Esta pregunta

¹⁹ Oc. Ruiz Paniagua, Pérez Rojas. Pág. 75-76

señala breve y adecuadamente la esencia de la antropología filosófica. De esa pregunta se trata exclusivamente. Planteada de una forma sistemática y metódica, es de por sí una pregunta filosófica que apunta a la totalidad del hombre y que quiere alcanzar su fundamento esencial. De ahí que ninguna ciencia particular pueda plantearla ni pueda darle una respuesta, sino que se precisa una reflexión filosófica”.²⁰

Pero en realidad ¿Qué es el hombre? Para dar respuesta a esta interrogante es necesario determinar su sentido y encontrar una base para que tal respuesta sea adecuada:

1. En la filosofía existencialista esto se ha puesto en tela de juicio.
2. Ni siquiera cabría preguntar qué es el hombre, sino sólo quien es.
3. El hombre no es un qué, sino un quien; no se trata de un objeto cosificado, sino siempre de una existencia única y personal.
4. El quién está precedida por la pregunta qué y apunta en un sentido totalmente distinto.
5. Cuando preguntamos por el quién, quedamos a la espera de una respuesta que nos dé el nombre, el origen, el oficio, etc. Esperamos los datos personales de un hombre determinado. Más no es eso lo que aquí nos interesa.
6. Lo que nos interesa saber es lo que es el hombre en general, lo que le constituye hombre, lo que es la esencia del hombre en la que todos coincidimos.

La respuesta a dicha pregunta tiene que arrancar metodológicamente de este fenómeno general:

- ✓ El hombre no es un puro sujeto sin mundo y sin historia.
- ✓ Si se concibe como un puro ser espiritual, que sólo en un segundo momento se ha visto ligado al cuerpo y al mundo (Platón) y que posteriormente también descubre un mundo de objetos (Descartes) y finalmente como una razón para que completa así misma y que, en cuanto para subjetividad trascendental es la condición de toda objetividad (desde Kant a Husserl)
- ✓ Nos descubrimos a nosotros mismos en lo otro, en una unidad dialéctica de autorrealización y realización mundana, de auto comprensión y comprensión del mundo.
- ✓ El fenómeno fundamental de la auto-experiencia humana es que nos hallamos de antemano en medio de una realidad, en medio de las cosas y de

²⁰ Coreth, Emerich, ¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica. 1991. Pág. 81

los hombres con los que tratamos, que influyen en nosotros y con los que estamos en múltiples relaciones. Nuestra existencia está referida al mundo de las cosas y de los objetos como, ante todo y sobre todo, al mundo humano personal.

✓ El mundo del hombre:

¿Qué significa el “mundo” en el sentido en que nosotros lo experimentamos y tal como constituye el horizonte de nuestro conocimiento, nuestra voluntad y actuación humanos?

El concepto mundo no solamente resulta impreciso y equívoco, en el lenguaje corriente, sino que también la filosofía lo emplea en sentidos muy diversos. No nos referimos aquí al mundo entendido en un sentido cosmológico, como el conjunto de seres, bien sea la totalidad de las cosas sensibles y materiales de la naturaleza o del cosmos, o bien como el conjunto de todos los seres finitos, lo que cristianamente se denomina “creación”, sólo en oposición a Dios, el creador del mundo.

La relación con el hombre, que llega a la experiencia de ese mundo, todavía no está elaborada. El fenómeno originario todavía no se ha incorporado a este concepto de mundo.

Es verdad que el mundo en sentido sociológico se entiende como un mundo humano como la comunidad humana y vida pública con las que operan unas imágenes y formas de conducta para que acabe siendo el espacio vital humano desde los puntos de vista social, político y cultural.

Para Kant el mundo significa el “compendio de todas las manifestaciones” o fenómenos, es decir, la totalidad de los objetos posibles de la experiencia proyectada a priori. Ese mundo no pasa de ser una “idea de la razón pura” que no puede realizarse en la experiencia mediante la correspondiente intuición.

Es importante conocer la posición de algunos filósofos en relación al tema mundo.

1 Kant: se da aun “puro sujeto” contrapuesto al mundo de los objetos posibles. La limitación concreta y la determinación mutua de sujeto y objeto, de hombre y mundo, no llegan aún a valorarse plenamente.

- 2 Hegel: Logra un desarrollo sistemático en su fenomenología del espíritu.
- 3 Husserl: Habla en sus últimos escritos del “mundo vital” en el que sujeto y objeto se delimitan de tal modo que ya no existe ni un puro sujeto despojado de objetividad, es decir, un sujeto arrancado al mundo y a la historia, ni tampoco una objetividad pura que pueda darse a espaldas del sujeto, el ídolo de la ciencia moderna.
- 4 Heidegger: Hunde aún mas los cimientos del fenómeno mundano en el esquema aprorístico del mundo de la existencia, que se define como el “estar en el mundo”. Su mundo se proyecta como la totalidad de sus posibilidades de ser que se le dan como futuro. Este concepto de mundo-desarrollado aún más por Sartre, Merleau Ponty, Bultmann, Gadamer y otros. Ha demostrado ser sumamente interesante no solo en el campo antropológico sino también en el hermenéutico.

Emerich Coreth en su escrito ¿Qué es el hombre? concluye en los siguientes:

“En la línea de este concepto fenomenológico y antropológico del mundo podemos por el momento definir el “mundo” como la totalidad de nuestro espacio vital y de nuestro horizonte intelectual concreto. En este sentido, el mundo no es, en razón de su misma esencia, objeto de la investigación de las ciencias de la naturaleza. Preexiste a cualquier experiencia particular, incluso a cualquier investigación científica concreta, como un horizonte general previo y condicionante. De ahí que solo una reflexión filosófico-fenomenológica sea capaz de exponerlo y explicarlo de una forma sistemática”.²¹

Para una antropología filosófica, que quiere partir del fenómeno total del hombre desde su más amplia perspectiva, es imprescindible que contemple de lleno el fenómeno del “mundo del hombre” que lo abarque y estudie en sus estructuras básicas y esenciales:

1. No es posible atrapar la plenitud concreta de contenido que presenta el fenómeno mundo porque cada individuo humano tiene su propio mundo, el cual no corresponde plenamente al mundo de otro individuo. Solo puede tratarse de presentar los elementos constitutivos que pertenecen al mundo general del hombre.

²¹ Ídem. Pág. 88 y 89. Coreth, Emerich

2. El mundo como horizonte se constituye únicamente gracias a la realización actual. No sería exacto mencionar como elemento constitutivo del mundo del hombre su concepción esencial, ya sea la constitución general humana de cuerpo-espíritu, y su propiedad individual en el aspecto biológico y psicológico. La constitución esencial del hombre solo penetra en su mundo de modo determinante cuando actúa y se manifiesta en la autorrealización efectiva.
3. El mundo no puede explicarse desde la precedente concepción potencial del hombre, sino que más bien esta solo se patentiza desde una realización y una intelección actuales del mundo. El elemento determinante que configura nuestro mundo es lo que denominamos experiencia. El mundo humano es un mundo experimental.
4. Mundo, en el sentido de experiencia humana del mismo, significa de por sí la totalidad de una realización mundana a la que nosotros pertenecemos y que se nos abre. Sería erróneo diluir el mundo en el lenguaje -"el mundo es el lenguaje"-, porque el mundo lingüístico solo es posible y tiene sentido sobre el terreno del mundo real de la experiencia. Pero cabe señalar, que experiencia no significa solo una percepción sensible, sino que es siempre su penetración espiritual con el pensamiento y la inteligencia.

Todo esto demuestra que el "mundo del hombre", en cuanto horizonte concreto de experiencia y de intelección, constituye algo extremadamente complejo. Pero aun cuando no sea posible resumirlo y exponerlo en cada uno de sus contenidos, porque el mundo de cada uno viene definido por su particularidad individual, su situación histórica, sus experiencias y decisiones personales, si que pueden señalarse unos rasgos formales básicos que pertenecen en general al mundo del hombre.

A continuación se enumeran algunos puntos esenciales que ayudaran a establecer que es realidad del mundo del hombre:

- a) El mundo no está solo esquematizado a priori, sino que también está asumido a posteriori. A la esencia del hombre pertenece tener un mundo y estar en ese mundo. Por su misma esencia el hombre es un mundo preproyectado. Y eso es lo que hace posible que con la experiencia capturemos la realidad y formemos nuestro mundo. La consecuencia inmediata es que el mundo no viene asumido de forma

meramente pasiva, sino que nos lo apropiamos y configuramos activamente.

- b) Se deduce que tampoco el mundo es una realidad ya constituida estáticamente, sino que esta dinámicamente en movimiento y formación constantes. El hombre no se encuentra encerrado en un entorno delimitado rígidamente ni esta fijado en una determinada intelección del mundo. El hombre esta esencialmente abierto a la realidad, que va más allá del círculo de su saber y comprensión personales. Preguntando e investigando sobrepasamos las fronteras del mundo que conocíamos hasta ahora.
- c) Cuando hacemos nuevas experiencias, conocemos a otros hombres, estudiamos lengua y pueblos extraños, aprendemos a entender otras culturas y situaciones de nuestro propio horizonte mundano. El mundo del hombre esta siempre y necesariamente limitado, pero jamás esta definitivamente fijado ni cerrado en si mismo. Más bien esta fundamentalmente abierto en cada instante a ulteriores dimensiones de la realidad y de su posible sentido.
- d) Nuestro mundo es esencialmente limitado. Pero al mismo tiempo tenemos conciencia de sus limitaciones y, mediante el análisis y el estudio, intentamos superarlos. Con el progreso de la experiencia ensanchamos y enriquecemos nuestro mundo.
- e) Eso demuestra que el "mundo" en el sentido de concepto mundano fenomenológico no es una realidad fundamentalmente constituida o constituidle; como tampoco es la "experiencia" una realidad fija que presente unos contornos perfectamente definibles entre lo experimental y lo no experimental.
- f) Solo porque nosotros entendemos nuestro mundo como ser y en el ser, tenemos un mundo tal como lo experimentamos humanamente. El mundo solo es posible en el ser.

4.4 La Conducta del hombre.

El fenómeno del mundo se remite a la relación y realización mundanos del hombre: su conducta frente al mundo y en el mundo.

El mundo tal como se convierte en el fenómeno para el hombre, se funda en la peculiaridad del hombre mismo. El hombre y en la medida de que lo es, y porque se realiza de un modo específicamente humano y adopta un comportamiento frente al otro, dispone de ese mundo que es justamente humano.

En lo que respecta al fenómeno universal de la conducta humana en el mundo se puede apuntar lo siguiente:

- En la antropología filosófica del presente, sobre todo después de M. Scheler y de A. Gehlen, la conducta universal del hombre se caracteriza por el concepto de la “apertura del mundo” en contraste con la “vinculación del entorno”.
- El comportamiento animal esta “vinculado al entorno”, mientras que la conducta humana esta “libre del entorno”, y por lo mismo es una conducta “abierta al mundo”. El animal tiene un entorno limitado. Únicamente el hombre vive en un mundo abierto, es un ser abierto al mundo. ¿Qué significa esto?

4.5 El ser personal (ser uno mismo).

- El hombre vive en el mundo, pero con su conducta específicamente humana se distancia de todo lo demás. No vive en la inmediatez, sino en la mediación de la libertad, que define en ser y configura su mundo humano.
- El hombre esta remitido a “sí mismo”. Esta experiencia a radicar la expresamos lingüísticamente con la palabra “yo”. Cada uno de nosotros se experimenta y siente como un yo único, singular e irrepitible.
- Cuando preguntamos ¿Qué es el hombre?, en el fondo lo que estamos interrogándonos es ¿Qué soy yo? Y si hacemos determinadas afirmaciones sobre el hombre, ello solo es posible porque nos sabemos y entendemos en cuantos hombres como un yo.
- Diariamente nos decimos: Yo pienso y siento, quiero y deseo, tengo objetivos y planes, alegrías y tristezas, etc. Como se puede ver experimentamos el yo como ese algo determinado y concreto, como ese ser personal radicalmente único y singular que se destaca de cuanto no soy yo: de todas las cosas de mi entorno, incluso de todos los otros hombres, por extraños o lejanos o cercanos y familiares que puedan resultar.
- Por estrecha que sea mi presencia a esa humanidad y mi participación en su destino, yo sigo siendo ese “yo” peculiar y único frente a todo lo que es “no yo”.

- En la universidad del mundo y de la historia no hay mas que un punto que me pertenece a mi personalmente, que soy yo mismo; un punto en el que puedo elevar mis ojos y decir: yo, esto soy yo. Es un punto en que se abre un espacio luminoso: mi conciencia, que me ilumina a mi mismo y esa luz se hace mi mundo.

Raimundo Kats, Rodolfo Lanterbach, Eduardo Tirado y Tomas Valdivieso, presenta un trabajo de filosofia, "hombre" una síntesis de los textos leídos y que se relacionan a la idea de hombre e idea del mundo:

✓ Friederich Nietzsche.

- Idea de hombre: El hombre es un ser que debe preocuparse por sembrar la semilla de su futuro; pronto no habría ya oportunidad para hacerlo.
- Idea de mundo: El mundo es sordo porque no esta preparado para oír. La sociedad no se interesa en escuchar porque es ignorante.

✓ Sigmund Freud.

- Idea del hombre: La naturaleza del hombre no es cándida. El hombre tiene un instinto agresivo que necesita satisfacer.
- Idea de mundo: La sociedad esta deteriorada por esta agresividad. Los hombres, en muchos casos, han necesitado satisfacer su agresividad abusando y aprovechando de otros.

✓ Alber Camus.

- Idea de Mundo: La vida es maquina y rutinaria. La existencia del hombre carece de un claro sentido.
- Idea de mundo: El mundo y la sociedad son absurdos porque no hay explicación racional a la existencia de los seres humanos.

CAPITULO V

5. EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD:

En la primera reflexión que el hombre hace de sí mismo encuentra varias características que lo definen y lo distinguen de los demás seres naturales. Al mismo tiempo se hace consciente de que tales características no se han desarrollado en el más que en una pequeña parte. Por tanto, su primera preocupación será desarrollar esas características que ahora concibe como capacidades humanas. Ese anhelo se convierte en su aspiración fundamental.

Un rasgo muy humano es la satisfacción de las necesidades a través del trabajo; en el ejercicio de este se desarrollan diversas técnicas y herramientas cuyo correcto uso conforma el conocimiento. Se puede tener una relación más productiva con el medio natural. Su primera aspiración es entonces la de conocer. Así lo comprendieron y analizaron pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles. Epicureistas y hedonistas no consideraran, como el deseo de ser feliz. Para ellos, entonces, el hombre es un ser que aspira a ser feliz. Surgen pues, en el hombre las siguientes expresiones: ¿Cómo hacer el trabajo? ¡Necesito conocer! ¿Cómo ser feliz? ¡Necesito la eternidad!

Una última corriente del pensamiento formula que si bien la felicidad era un anhelo muy humano, ésta no se encontraba en la vida terrena. Por lo tanto, el hombre fundamentalmente aspira a la vida eterna. San Agustín es su más representativo autor.

5.1 El ser hombre es ser en dinamismo:

La esencia del hombre solo alcanza su desarrollo en la propia conciencia, con la que esta en juego con la propia libertad, en la realización de las posibilidades humanas, en el despliegue espiritual ético, en las realizaciones histórico-culturales. Sólo así se evidencia lo que realmente significa ser hombre (esencia).

Se propone como punto de partida de la reflexión sobre lo que el hombre en las acciones que tipifica su actuar. El dinamismo se fundamenta en tres propuestas básicas:

- a. Educar es fomentar, por un proceso social, la actuación por la que el hombre como agente de su propio desarrollo tiende a lograr la más cabal realización de sus potenciabilidades.

- b. El hombre es evidentemente un ser que necesita hacerse a si mismo, necesita operar su propia realización.
- c. La realización del hombre consiste en el desarrollo de los dinamismos humanos fundamentales.

Por otra parte Emerich Coreth comprende al hombre no como algo estático, sino como una estructura dinámica, como el principio de una realización y desarrollo del hombre conforme a su esencia.

Lo primero que salta a la vista es que el hombre es lo que es según en modo como actúa. Es decir, el hombre tiene una forma de actuar diversa que lo distingue de los demás y de otros seres de la naturaleza (en sentido estricto, el único ser que actúa para ser es el hombre).

5.2 La acción humana sitúa al hombre como sujeto activo de la historia.

La acción humana conjugada con el horizonte de temporalidad de cada hombre lo presenta como sujeto activo de la historia. Por algún motivo, la mayor insistencia del pensamiento antropológico antiguo tenía como resultado la formulación de una antropología estática basada en categorías lógicas pero que situaban al hombre como sujeto pasivo de proceso histórico. A partir de la antropología de Husserl, en cambio, el pensamiento se sustenta en una concepción más dinámica de ser hombre.

La acción humana revela que hay en el hombre una tendencia a relacionarse con lo que está más allá de su propio ser. El hombre tiene el requerimiento ontológico de actuar para ser. La presencia del hombre es acción. Actualmente es el acto de ser que consiste en darse a lo otro.

5.3 La acción humana es relacional:

Se ha tomado la acción humana como punto de partida de la reflexión del hombre como dinamismo. De este concepto surge la implícita forma de ser hombre: Relacionar. La manía de ser hombre se actualiza como forma de actuar con lo otro. La acción en el hombre es dialéctica: en acción el hombre apunta hacia algo deseable y que no se posee (Platón) es decir, la acción de ser implica, al mismo tiempo, la no acción. Quien no se siente desposeído no desea tener aquello que le hace falta. De esta manera se infiere que en el hombre la acción incluye lo

que se es, lo que se quiere ser y lo que aún no se es, y lo hace de varias formas: sobre el mismo, el otro, el mundo y Dios.

5.4 La acción humana como posibilidad

La posibilidad es otro elemento digno de considerar en el hombre como dinamismo internacional de acción histórica. Tiempo y espacio configuran la posibilidad propia. La acción del hombre se define como tal para la realidad por que es ella misma posibilidad de acción.

Al ser humano se le ofrecen múltiples y variadas formas de acción que por coordinadas en el propio ámbito espacio – temporal se dan como lo humanamente posible la posibilidad de la diversidad en el actuar está dada por el sentido de la acción propia frente al otro. Esto es: potencial, posibilidad y dinamicidad se constituyen como la esencia vinculatoria de lo que el hombre es.

Se afirma que el hombre es dinamismo intencional porque tiene la posibilidad de vincularse con lo que le rodea de diversas formas. Otra cuestión será plantear si la posibilidad de acción del hombre proviene del dinamismo original del actuar humano: la acción, o si intervienen otros dinanismos.

5.5 El hombre tiene el requerimiento ontológico de hacerse.

La filosofía educativa a este respecto afirma como noción fundamental que: el hombre es evidentemente un ser que necesita hacerse a sí mismo, necesita operar su propia realización. Hacerse implica que la vida del hombre se hace en sus propios actos. Sin embargo, la clave de la acción no hay que buscarla en la diversidad de acciones sino en el motor que las produce.

Platón advierte que el hombre necesita actuar para ser. Y esto lo aprecia de una manera singular cuando el felón o el banquete el filósofo da cuenta de que el hombre existe generándose a sí mismo y obteniendo de sí mismo con su acción un hombre siempre nuevo. El ateniense descubre también que diferencia de los demás seres si se desea ser hombre éste tiene la obligación de ganarse el ser. Esto es: debe actuar para ser. Si la acción humana es esencialmente vinculatoria a lo otro tiene que colocarse un puente entre en hombre y sus ámbitos de relación vital.

5.6 La producción del hombre puede alterar su ser.

La razón que da lugar a los productos de la acción humana radica en el propio hombre que los produce. El hombre ha sido testigo de toda índole de

actividades: tecnológicas, artísticas, institucionales y muchas más. El hombre crea culturalmente. Más aún, el hombre con su acción re-crea la cultura constantemente. El hombre es el creador de su propia historia.

Los productos de esta acción humana son efecto de los dinamismos humanos y por tanto de una forma constitutiva del hombre. El resultado de la acción dinámico del hombre frente a lo otro pone de manifiesto la diversificación de acciones humanas y algo aun más importante: la transcendencia del propio acto en la comunidad.

5.7 Dinamismos fundamentales,

a. Ética y libertad

Se ha planteado cómo la estructura dinámica del hombre promueve la autorrealización del propio ser. Se ha explicado, que para que esta realización sea más plena, requiere que sea llevada a cabo por un vínculo con el otro; pues el hombre no solo vive para sí mismo, sino también en el conjunto de la comunidad. Esto promueve en el hombre la búsqueda no sólo de su autorización personal, sino también social.

Sin excepción, los hombres tienen esa forma de ser constituyente que es la de la libertad. Pero es un hecho constatar: el hombre no es libre para sí mismo. Actúa en libertad para el otro: el prójimo. La acción libre implica siempre un "ente otro" se trata de un acto eminentemente libre porque es comunitario.

Por eso las acciones humanas son valorativas: cada cual les asigna a las propias y a las ajenas un grado de validez respecto a la acción humana.

b. Ética y la conciencia del propio actuar.

La actuación humana es la referencia humana total al fundamento absoluto del ser. Se trata de que el hombre sea consciente de cuál es la naturaleza íntima de sus dinamismos humanos y conozca cuál es su fundamento y potencialidad, en que la vinculación con Dios es un distinto de la humanidad. El hombre toma conciencia de su propio actuar, en tanto que sujeto histórico, como autoconciencia y como sujeto ético-comunitario.

c. Ética y creatividad

La comunidad es una realidad que el hombre cree. Mejor que el hombre re-crea culturalmente. Son las acciones de cada uno, las que contribuyen la comunidad humana. Todo hombre es ser cultural por el hecho de la formalización

de sus vínculos con los demás en el seno de la comunidad. Mismos que corresponden a valores, y por lo tanto a la forma ética de ser hombre.

En la potencialización del dinamismo de la creatividad, el hombre está situado en el concierto de los demás, solo que con unas leyes diversas a la mera inserción o utilización de los elementos culturales.

d. Ética y criticidad

Desde la experiencia de su vinculación comunitaria que surge la pregunta por lo que el hombre es y sobre el cuál es el sentido y el por qué de su existencia. Se dice que es ética por que en la pregunta lleva implícita a la comunidad al transformarla en modelo de vida que se hereda en el legado socrático: Conócete a ti mismo.

Así el dinamismo de la criticidad es consecuencia inevitable del actuar; es el que ha de impulsar al hombre a cuestionarse desde la razón como constante preocupación del hombre en su ser y su actuar. Cuando Sócrates recomienda el conocimiento de sí mismo, lo que dice es que éste ha de encontrar el camino que lo lleve a saber quien es él.

e. Ética y afectividad

El ser de la razón se cualifica aún más con la fuerza de la pasión, que hace emerger en el hombre la propia razón y la libertad contribuyendo a su realización más plena. La pasión de cada hombre - como la fuerza humana que emerge de él - también es comunitaria: su valor radica en que puede darse en una conjunción entre libertad, y criticidad. Lo que sugirió esta posibilidad de la pasión, es la lucha que cada hombre hace consigo mismo. Lucha por el ethos propio. Sin éste, no podría hablarse de comunidad.

f. Ética y solidaridad

El concepto mismo de solidaridad presupone la realidad ético-comunitario de cada hombre. Esta investigación propone que el dinamismo de la solidaridad busca armonizar las diversas relaciones inter-subjetivas, en conjunción con la potencia de cada hombre, sin mengua de su individualidad; en libertad, y al mismo tiempo verdadera con los demás.

Desde luego, la evidencia de los vínculos entre los hombre sustenta suficientemente el concepto mismo de comunidad: si el hombre es un ser de actúa, lo hace siempre para los demás. El ofrecimiento de lo que es el, no es para si mismo, sino para la fuerza animadora de la acción humana. El acto de amor

requiere necesariamente al otro para ofrecerle lo que es el hombre. Esta es la base de la solidaridad.

5.8 El hombre como ser activo.

Arnoldo Gehlen en relación al tema subraya lo siguiente:

“Par tal propósito serviría la acción esto es la concepción del hombre como ser primordialmente activo, entendiéndose por acción la actividad destinada a modificar la naturaleza con fines útiles al hombre. Esta fue mi posición, la que no dejaba de estar influida por otra orientación filosófica americana llamada Pragmatismo aunque conservaba además dos tesis básicas de Scheler: el punto de partida de la comparación del ser humano con el animal, y la teoría de que el hombre está abierto al mundo, esto es su posibilidad de ser impresionada por una multiplicidad cualquiera de informaciones del mundo exterior, aún cuando sean biológicamente indiferentes e incluso perjudiciales”.²²

5.9 El hombre como ser capaz de aprendizaje

El hombre es capaz de aprender las más complicadas combinaciones de movimientos en una diversidad verdaderamente infinita, cosa que nos muestran los artistas, los deportistas, los automovilistas y, en general, la practica profesional.

La capacidad de aprendizaje del ser humano y esta influencia orientadora de su medio están, por así decirlo, incluidas en el plan de desarrollo para mente biológico, siendo el niño típica y normalmente biológico, siendo el niño típica y normalmente sacado del cuerpo materno para ser sometido a dicha influencia. El hombre conserva por muchos años esta docilidad de sus funciones sensoriales, motoras y expresiones.

5.10 El hombre como ser estructuralmente social

El Dr. Aragón Mitjans refiriéndose a este tema expone en su obra antropología filosófica lo siguiente: “la psicología evolutiva al aportar este dato primario y fundamental como algo indudable, irrenunciable a posibilitado la formulación de que “el ser humano es un ser estructuralmente social”. Como expone Wallom, no se debe decir primero existo y luego me relaciono, sino, existo relacionándome y esto en todos los niveles: biológico, psicológico, moral; lo ha formulado todavía con más fuerza y claridad: es carácter propio del hombre ser una

²² Oc. Gehlen, Arnold. Pág. 32

“esencia abierta”, y en la estructura de la relación interpersonal, “en su alteridad constitutiva”. Los hechos nos han llevado mucho más allá de la vieja concepción según la cuál el hombre es “un ser social” porque necesita del otro (Aristóteles); lo es por su misma estructura”.²³

Esto indica que según los datos, no de una manera estática sino dinámica, es decir, me doy cuenta de que yo existo junto a los demás, en comunión con ellos y en mi mundo concreto, y que esta forma de existir me proyecta hacia el futuro en orden a mi realización.

La psicología evolutiva, nos viene a decir que el dato primario de la existencia humana es la relación interpersonal y a partir de ella seguirán estableciendo todas las demás. Esta relación interpersonal se desarrolla y es afirmada tanto en el plano cognoscitivo como el afectivo. Esta experiencia primigenia, progresivamente enriquecida y consolada, es la que da el sello de autenticidad a la vida humana tanto individual como social.

5.11 El proceso de socialización y personalización persona - sociedad.

1. La realización humana.

La estructura humana es abierta, inacabada y al mismo tiempo dinámica, es decir, las posibilidades que se detectan en la realidad mundana apela a una realización. El hombre es un ser abierto, inacabado, que ha de realizarse eligiendo, y todo ello gracias al conocimiento superior y decisión personal responsable.

2. El proceso de socialización.

El Dr. Aragón Mitjans define a la socialización de la siguiente manera: “suele entenderse como un proceso en el que el niño va asimilando las normas y formas de actuar vigentes en el grupo social donde nace y que el mismo grupo intenta transmitirle. Es un proceso fundamentalmente de adaptación.”

La sociedad, necesita transmitir a sus nuevos miembros sus valores y costumbres, para que un día ellos puedan ejercer en el seno de la sociedad sus roles respectivos.

- Adaptación – personalización.

²³ Oc. Aragón Mitjans. Pág. 13

En el proceso de socialización intervienen dos momentos complementarios: el de adaptación y el de apertura que posibilita la adaptación responsable o culturación; dos aspectos que bien integrados entre si, dan lugar a la personalización. En los primeros años de la vida del niño predominará el aspecto de adaptación, pero ya orientada hacia la personalización que se realizará solo más adelante.

- Agentes de socialización.

Los agentes de proceso de socialización son, en primer lugar, la mamá y el papá, estas interacciones pronto se amplían y se extienden hacia los hermanos, compañeros, amigos y maestros.

También se insiste en señalar el papel que juega los medios de comunicación social, la televisión especialmente.

Hoy se tiene evidencia, empírica y teórica de que la socialización implica un proceso bidireccional, o sea un proceso interactivo; el pequeño ya de entrada, nunca es un ser pasivo; niño y agentes sociales interactúan. Se ha comprobado que cada uno de los agentes citados actúan bidireccionalmente, es decir, hay una, doble vía, o interacción constante (feedback o proceso de retroalimentación). Estas interacciones van configurando las actitudes y dan lugar a la evolución de la moralidad y de la religiosidad.

En la adolescencia ya va adquiriendo unos rasgos propios, pero se irá desarrollando y modificando mucho en los años de la juventud y primera madurez.

La socialización de la persona dependerá de gran parte de la actuación de los diversos interlocutores, padres, amigos, maestros, compañeros, grupos sociales.

Es el trascendental proceso de socialización y personalización (Aragó, 1965).

3. ¿Qué es la sociedad?

El hombre es un ser estructuralmente social, y por lo tanto su vida no puede discurrir en monólogo si no en forma dialógica, en la sociedad.

De manera espontánea pero débil, sociedad es un conjunto de personas con las que nos hallamos tal vez convivimos en un determinado territorio, y junto con

las cuales gozamos de ciertos servicios (Luz, agua, caminos...) y estamos sujetos a ciertas obligaciones (impuestos, leyes...) (Aragó 1997).

4. Funciones de la sociedad

Personas- sociedad - persona.

- El hombre es un ser estructuralmente social, que sin un tú no hay un yo, que la actitud fundamental ante los demás ha de ser de aceptación y promoción, etc.
- Sin sociedad quedaríamos enormemente limitados, especialmente en las modernas culturas, personas y sociedad forman un binomio dinámico absolutamente fundamental.
- La sociedad puede imponer a las personas y grupos ciertas limitaciones, pero lo puede hacer solo teniendo en cuenta el bien común y a favor de él nunca de tal forma que se menoscaben los derechos fundamentales de las personas y grupos.
- La sociedad no debe sub-ordenar a la persona limitando su actuar; pues esto atenta contra la persona humana y a la misma sociedad.
- Persona y sociedad se necesita se complementa: han pues de armonizarse.
- Las leyes fundamentales que rigen la relación persona y sociedad son: la solidaridad y la subsidiariedad. Raymundo Katz, Rodolfo Lanter Bach, Eduardo Tirado y Tomas Valvieso en su documento trabajo de filosofía, "hombre" hacen referencia a lo siguiente:

5. El hombre como ser social

El hombre, según decían los griegos, es un animal político, o sea, sociable y ciudadano. Es un animal que habla y que tiene ética y moral.

Platón y Hobbes decían que el hombre no es sociable, si no que es agresivo, pero ha decidido vivir en sociedad para poder beneficiarse de las bondades de la organización.

6. El hombre como ser tecnológico

La tecnología facilita el aspecto organizacional de la vida en sociedad. Permite, entre otras cosas, la concretización de elementos tan fundamentales para la sociedad como la comunicación, la libertad y la eficiencia.

7. El hombre dentro de la estructura económica de la sociedad.

La importancia de la economía y de la capacidad económica de los individuos es relativa a los ideales personales de cada sujeto dentro de la sociedad. Así, hay personas para quienes los bienes conforman un primer plano en sus vidas otros para quienes estos representan solo un medio y no un fin en sí mismos. Y por último están aquellos que reniegan del valor de los bienes económicos considerándolos absolutamente innecesarios.

8. El hombre y la religión

El hombre es un animal que llega a un nivel de inteligencia tan avanzado que es capaz de recordar y relacionar una gran cantidad de información como consecuencia de esto podemos decir que el hombre es racional y consciente. Esta característica hace que el hombre se plantee dudas y las responda.

La religión tiene por objeto responder las preguntas incontestables, son las respuestas que no existen, para así poder proporcionar al hombre sentimientos de paz, seguridad y felicidad.

9. El hombre y la cultura

Ruth Benedict con respecto a este tema subraya lo siguiente:

9.1 El objeto de la antropología es atender el modo en que las culturas cambian y se diferencian, las formas a través de las cuales se expresan y la manera en que la costumbre de los pueblos accionan en las vidas de los individuos que los componen.

9.2 La historia de la vida de un individuo es la acomodación a las normas y pautas tradicionalmente transmitidas en su comunidad. Las costumbres modelan su experiencia y su conducta.

9.3 Hasta que entendamos sus leyes y variedades permanecerán ininteligibles los principales hechos complejos de la vida humana.

9.4 La diversidad de culturas:

Ocurre en la vida cultural lo mismo que en el lenguaje; la selección es la primera necesidad. De un número enorme de sonidos cada lengua hace sus propias selecciones. Su identidad como cultura depende de la

selección de algunos segmentos de todos los posibles interesados, ya sea ciclo de edades, ambiente o actividades. Siempre se realiza esta selección en sus instituciones culturales.

10. La integración de la cultura:

La significación de la conducta cultural tiende a ser integrada. Una cultura, como un individuo, es una pauta más o menos coherente de pensamiento y acción. Las culturas son más que las sumas de sus rasgos. La integración de las culturas en un todo, resultado de un único ordenamiento y una única interrelación de sus partes.

La antropología debe estudiar esta cultura entendida como conjuntos articulados y no solo los rasgos aislados.

11. La naturaleza de la sociedad:

En algunas culturas, ciertos órdenes sociales no subordinan las actividades a una motivación directriz. Esta falta de integración parece ser tan característica de ciertas culturas como la extrema integración lo es de otras.

La integración de la cultura tiene importantes consecuencias sociológicas y abarca varias cuestiones discutidas en sociología y psicología. La primera es la controversia acerca de si la sociedad no puede ser algo por encima y sobre las mentes de los individuos que la componen. Otra cuestión es que las leyes de la psicología individual son inadecuadas para explicar hechos.

12. El individuo y la pauta de la cultura:

No hay antagonismo entre el papel de la sociedad y el individuo. La conducta individual ejemplifica las motivaciones de la cultura. La cultura de una sociedad proporciona la materia prima de la que el individuo hace su vida. La sociedad no es separable de los individuos que la componen. Individuo y sociedad son interdependientes. Esta relación es tan estrecha que no es posible estudiar modelos de cultura sin considerar su relación con la psicología individual.

13. Sociedad y cultura:

Los únicos portadores de cultura son los hombres ya que son los que poseen las propiedades para crear y para sustentar una cultura. Estas propiedades únicas

son el lenguaje (uso de símbolos) y un sistema nervioso completo con funciones elevadas como la memoria amplia para detalles, el raciocinio, etc. Pero si bien todos poseemos cultura, tenemos que hablar de culturas diferentes ya que cada uno, como miembro de una sociedad determina detecta una cultura específica. Por lo tanto no hay hombre sin cultura ni cultura sin hombres. Existen ambos en un interjuego dialéctico de ida y vuelta, ambos necesarios entre sí.

Si bien podemos leer en la definición de Tylor (definición clásica en la antropología cuando hablamos de cultura): "Cultura es todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, el derecho, las costumbres..." El trabajo antropológico no es tan fácil ya que la cultura no es una mera colección de objetos y costumbres varias sino que hay que considerarla como un sistema. Recordemos la definición de sistema. Sistema es algo más que la suma de las partes, son elementos interrelacionados de tal manera que forman una estructura particular y un todo.

Por lo tanto, la cultura puede ser también definida como la suma total integrada de rasgos de conducta aprendida que son manifestadas y compartidos por los miembros de una sociedad (Adamson Hoeble E. 1993). El hombre es el único en poseer cultura, la cual se hereda socialmente.

14. Individuo y persona

Idea trascendental (positiva) de persona. La tesis según la cual la idea de persona reclama un horizonte trascendental se opone a las concepciones categoriales de la persona desarrolladas con ayuda de los métodos científico positivo. Cuando se reclama un horizonte trascendental para la idea de persona, ello se debe a que se pone la personalidad en un contexto tal que desborda los límites de su individualidad, puesto que pide la relación recurrente, interna o trascendental como un mundo que es, no un Umwelt, sino un mundo, es principio infinito. La idea de persona, en este sentido, tiene mucho de estructura ideal terciogenérica. No pueden considerarse como trascendentales las concepciones de la personalidad que se limitan a subrayar la necesidad de tomar en cuenta la "interacción del sujeto con el medio".

La trascendentalidad de la persona humana no la entenderemos como una propiedad que pueda atribuirse al hombre en virtud de su "naturaleza", sino como característica, resultante de un proceso histórico cultural. Un proceso que, por tanto, podrá ser considerado tanto en la perspectiva del progressus (del hombre a la persona) como en la perspectiva del regressus (de la persona al hombre).

Este proceso histórico, a través del cual el “hombre” se transforma, por anamorfosis, en “persona”, podría ser analizado desde muy diversos puntos de vista.

Por ejemplo, desde el punto de vista de la idea de -institución- en virtud de la cual un individuo, hijo de hombres, es declarado sujeto de derechos y obligaciones, por tanto, es declarado como -digno de respeto-, en función de la responsabilidad que le otorga la propia institución. Desde las coordenadas del materialismo filosófico no es posible afirmar que cada persona sea un fin en si misma, puesto que también desempeña la función de medio en la constitución de otras personas.

Es erróneo suponer que hay que partir de una clase de individuos indiferenciados que sólo a través de su -personalidad- pudieran alcanzar características propias, ideográficas. Hay que partir ya de las características individuales (de la idiosincrasia) o del contexto (familiar, social, histórico, etc.) en el que ellas se producen, para medir el grado de las transformaciones que, por anamorfosis, experimenta el individuo al convertirse en persona.

La persona no es simplemente un -un ser-, sino un -deber ser-; mejor dicho, sin ser es un deber ser. Ser persona es estar obligado a cumplir deberes frente a otras personas, tener la facultad de reclamar derechos frente a otras personas, tener la facultad de reclamar derechos frente a terceros. La condición de persona confiere también, en principio, al individuo, la capacidad, de “gobernar” los motores, etológicos o psicológicos, que actúan a nivel individual (tales como temor, odio, envidia, soberbia, egoísmo estrecho). Ser persona es estar en disposición no sólo de hacer planes y programas, sino también de poder penetrar en el entendimiento de los programas y planes, a corto a largo plazo, de otras personas; incluso, desde luego de los programas y planes que son incompatibles con los propios, aquellos cuya confrontación implica violencia, convivencia violenta y no sólo convivencia pacífica.

- Individuo humano / persona humana:

El proceso de transformación del hombre (del sujeto o del individuo humano) en persona (en sociedad de personas) se desenvuelve en dos planos diferentes aunque interferidos. Los individuos humanos evolucionan hacia su condición personal, siempre en tanto que esa evolución global de la sociedad esté dada a través de la evolución global de la sociedad de la que forman parte. Hay que distinguir entre un progressus histórico (podríamos llamarlo, con menos rigor, filogenético, de la especie, o social) del hombre

hacia la sociedad de personas y hay un progressus (biográfico, individual, psicológico) del sujeto humano hacia su personalidad. Es evidente que éste no podría darse al margen de aquél y tampoco recíprocamente.

- Persona / persona humana / hombre
- Persona, en nuestra cultura, se opone a cosa y animal, aunque de distinto modo. En cuanto opuesto a cosas y a animales el término persona se aproxima al término hombre. Sin embargo no se superpone con él:

1. Porque existen, entre las creencias de nuestra cultura, y sobre todo en el lenguaje, personas no humanas (personas divinas: padre, hijo y espíritu santo; personas angélicas o diabólicas; o incluso las extraterrestres).
2. Porque hay seres o cosas que son humanos, pero no son personales (por ejemplo el "hombre de Neandertal" nadie dice: "la persona de Neandertal" – o bien una máquina, un mueble y en general, la "cultura extrasomática", que es humano, "cultura humana", y no es personal).

Persona humana añade algo no sólo a "persona" sino también "humano". El hombre recibe una determinación cuando se le considera como persona así como la persona recibe una determinación no menos importante cuando se le considera como humana. Por lo tanto, no es lo mismo hombre que persona, como tampoco es lo mismo hombre que ciudadano, "hombre" es un término más genérico o indeterminado, que linda con el "mundo zoológico" (decimos hombre de las cavernas pero sería ridículo decir persona de las cavernas); "persona" es un término más específico que tiene que ver con el "mundo civilizado" o si, se prefiere, con la constelación de los valores morales, éticos o jurídicos propios de este mundo. La misma etimología de la palabra persona demuestra que es un concepto sobreañadido al concepto del hombre.

"Persona" era, en efecto la máscara o careta que usaban los actores de la tragedia para hablar – personare- No decimos que los hombres actuales puedan no ser personas; decimos que cabe un concepto del hombre al margen del concepto de persona.

José Gómez Cerda, hace referencia al tema de la persona humana de la siguiente manera:

"El tema de la persona humana es tratado por Maritain en varias obras, entre ellas: "para una filosofía de la persona humana" "Principios de una política humanista" "La persona humana y el bien común", y en otros libros". Una obra que profundiza éste tema es: "Los derechos del hombre y la ley natural", que es ideal para todas aquellas personas que quieran iniciarse en el conocimiento de la

doctrina social cristiana. Es un opúsculo que trata la sociedad de personas humanas, las cuatro características de la sociedad de hombres libres, el movimiento de las sociedades en el tiempo, el derecho natural, el derecho de las personas y el derecho positivo. En lo relativo al derecho de las personas, él distingue la persona humana, la persona cívica y la persona obrera”.²⁴

De manera que se puede derivar del tema anterior, lo siguiente:

- Maritain plantea los derechos humanos como fruto propio de una comunidad de hombres libres, organizada en democracia. El hombre es una individual que se completa a si misma en la inteligencia y la voluntad.
- La persona humana busca la comunicación con los demás, en un acto inteligente y en el amor, especialmente por medio del diálogo, en el cada cuál se exprese por la verdad, donde se da y se recibe. El contacto personal es necesario y útil, fundamentalmente cuando cada cual promueve al otro, llevándolo a ser una persona creativa.
- La dignidad de la persona humana es una expresión que no quiere decir nada si no significa que, por la ley natural, la persona humana tiene derechos a ser respetada y es sujeto de derechos, posee derechos. Es el hombre quien exige la vida política, la sociedad, la justicia social y el bien común. Los derechos de la persona humana deben servir para el desarrollo integral de cada persona, para que pueda participar en las actividades de la sociedad.
- La dignidad de la persona humana es inalienable, es el punto de partida de la doctrina social cristiana. El parámetro de la política cristiana está centralizada en la persona humana. Los diversos proyectos sociales y los objetivos de la economía deben basarse en las concepciones del hombre. En el aspecto social lo más importante es el concepto de la humanización de la vida laboral, comprometido con la moral.
- El modelo de sociedad que se nos trata de imponer en la actualidad, sea en nombre del neoliberalismo o de “la globalización”, son individualistas, donde la dignidad de la persona humana, ni el bien común son partes importantes.

²⁴ Gómez Cerda, José. Documento arte, filosofía y política. Pág. 1

- Dice Maritain que tanto el individualismo, como el materialismo y el totalitarismo se apoyan en la negación de la persona, por tanto, en su destino y dignidad. El hombre es la expresión más fidedigna de Dios en la tierra. Las guerras, las torturas, las violaciones a los derechos humanos y las vejaciones a las personas, son demostraciones de que no se respeta la dignidad de la persona.

Pelayo García Sierra puntualiza lo siguiente:

“El criterio que utilizamos para establecer una clasificación de las diversas teorías de la persona que tengan en cuenta la perspectiva filosófica está en función del planteamiento que hemos hecho de la problemática filosófica de la persona humana y se basa en la distinción entre categorías e ideas transcendentales.

Aquí podremos incluir entre las teorías de la persona, de interés, filosófico, a todas aquellas concepciones que pretenden negar la necesidad y aun la posibilidad misma de un tratamiento filosófico de la idea de persona humana, argumentando que aquello que puede racionalmente determinarse sobre las personas humanas, corresponde a alguna ciencia positiva la biología, la etología, la psicología o bien a una fuente de conocimiento “superior”.²⁵

a. Persona humana: planteamiento filosófico.

Los problemas filosóficos que suscita la persona humana los plantearemos como cuestiones resultantes de la concurrencia misma de los tratamientos positivos, biológicos, antropológicos, históricos, morales, jurídicos o religiosos, en tanto que esos tratamientos no son meramente yuxtaponibles o integrales. El problema filosófico principal como el problema de la naturaleza de la conexión, de sus componentes personalidad e individualidad.

Pelayo García Sierra con relación al tema de persona humana hace el siguiente cuestionamiento:

“Si el concepto de persona es distinto del concepto de hombre, ¿qué conexión hay entre la persona y el hombre o el individuo humano? ¿Habría que hablar de un proceso de transformación del hombre en persona o bien, habrá que decir que la persona es cooriginaria con el hombre? o ¿acaso la persona no es anterior o posterior al hombre (en el sentido de la metempsícosis)? ¿Cuál es la razón del

²⁵ García Sierra, Pelayo. Diccionario filosófico. Alfabético-sistemático. Pág. 4

anexo entre el hombre y la persona, si es que son idénticos? (25) (Ídem. García Sierra. Pág. 5)

Las anteriores interrogantes nos conducen a lo siguiente:

- a. El punto de partida de nuestro planteamiento del problema filosófico principal que suscita la persona humana, cuando se la sitúa en el terreno más cercano posible al mismo plano conceptual ordinario o mundano, que se refleja en el lenguaje corriente. Ahora bien, no hay una respuesta unívoca, porque tampoco es unívoca la idea de persona.
- b. Existen diversas ideas de persona, y la misión de la filosofía no consistirá necesariamente tanto en crear una nueva cuanto en distinguir las existentes y en discriminar cuál sea la idea más potente (es decir, capaz de reducir a las otras).
- c. Las ideas de persona han de suponerse ya dadas en correspondencia a épocas o sociedades determinadas. Lo que significa que todas ellas tengan el mismo alcance cuando se las analiza desde un punto de vista filosófico crítico.

b. Persona humana en el plano "ontogenético"

En el plano ontogenético tampoco puede confundirse el proceso de homonización con el de personalización. El embrión procedente de un cigoto humano es evidente un ser humano no que tiene programadas, desde el momento mismo de su constitución, al menos epigenéticamente, los rasgos morfológicos individuales del feto y aun del adulto. Pero el feto no es una persona. De aquí no se deduce que la eliminación de un niño que todavía no ha alcanzado el uso de razón no deba considerarse un asesinato, porque los ordenamientos jurídicos discurren según una escala prudencial propia que no tiene por qué concebirse como conmensurable con la escala de la biología o de la psicología, ni deducible de ella.

c. Idea normativa de persona / Realidad de los individuos (como conflicto dialéctico)

En relación a este tema se derivan algunas referencias:

- El sujeto individual se define por sus intereses propios y entre ellos cuenta el interés que le mueve a diferenciarse de los demás, aun cuando éstos sean tan personas como él mismo.

- Hay que considerar trascendental, por tanto, al impulso de los individuos a su diferenciación mutua como personas.
- La igualdad formal entre las personas, como sujetos de derechos y deberes, está en oposición a la diversidad material que las personas requieren para ser precisamente personas con identidad propia.
- Ninguna persona se identifica con un sujeto universal: el sujeto personal pertenece necesariamente a un grupo social, a un ciclo cultural, a una clase social, es de una raza y no de otra, es un ciudadano y no sólo un hombre.
- Se comprende la necesidad de considerar a los deberes éticos como aquellos contenidos que mejor se superponen a la universalidad de la persona, puesto que aquello que es más igual, como principio genérico, entre todas las personas, es precisamente la individualidad orgánica.

d. Idea normativa de persona.

Todos los individuos humanos, cualquiera que sea su raza, su sexo, su nación, clase social, cultura o religión, son personas y se considera iguales, por institución, en cuanto a sus derechos y deberes fundamentales.

La condición universal – trascendental de la persona está reconocida en el plano jurídico por las más diversas constituciones, así como por la Carta de las Naciones Unidas. Podría afirmarse que el carácter trascendental de la persona humana tiene un signo normativo que ha cristalizado institucionalmente a escala universal en nuestra época, a la manera de una ficción cuasi-jurídica con fundamento in re.

e. El Vaticano II y el estudio de la persona humana

Gaudium et spes, 3, hace la siguiente reflexión: Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien centrará las explicaciones que van a seguir.

Estudio comparativo entre los planeamientos filosóficos y las enseñanzas del Vaticano II.

- ✓ El filósofo moderno, y con él toda la filosofía, ha centrado todas sus reflexiones e inquietudes filosóficas alrededor del hombre, la filosofía ha llegado a ser, así, antropológica.
- ✓ Los metafísicos que están preocupados por hacer verdadera filosofía del ser, y en este sentido han superado felizmente los desvíos del racionalismo, idealismo y positivismo de épocas anteriores, han tomado como punto de partida del quehacer metafísico al hombre, el ser – ahí, el Dasein.
- ✓ Por su parte la Iglesia, reunida en Concilio, ha dado una gran importancia, en su meditación y reflexión teológica, al hombre.
- ✓ Son extraordinarios, por lo sencillos y modernos, los pensamientos que a lo largo de todos sus documentos, el Vaticano II ha ido presentándonos sobre el hombre.
- ✓ El Vaticano II ha empleado en la elaboración de algunos de sus documentos una metodología teológica nueva, muy actual y muy de acuerdo con el pensamiento y el sentir del hombre moderno.

Fenomenología de la persona humana:

La filosofía moderna se ha enriquecido enormemente con el empleo del método llamado “fenomenológico”. Es una descripción y acercamiento lo más posible a los fenómenos, para luego hacer una profunda reflexión sobre ellos.

Haciendo una fenomenológica de la persona humana, llegamos a descubrir los siguientes aspectos:

En primer lugar encontramos que lo específico del hombre es tener conciencia de sí. El hombre es autoconciencia, sabe que sabe, y es el único ser de la creación que tiene conciencia. En otras palabras: tiene una conciencia refleja, es decir, una conciencia que vuelve sobre sí misma para pensarse y analizarse. Este fenómeno de la conciencia de sí tiene incalculables e insospechadas consecuencias para el hombre. El hombre se desarrolla, así, en una esfera completamente distinta de las otras esferas de la creación.

Del hecho de que el hombre tenga conciencia de sí podemos sacar algunas consecuencias importantes:

- a. Esta conciencia que tiene el hombre de sí lo hace aparecer como algo único: es él y no otro; algo que no se repite, sino que subsiste único en el tiempo y singular en su condición.
- b. Además se sabe el hombre subsistente, es decir, su ser no hace parte de otro ser. El hombre existe en sí mismo.
- c. El hombre se sabe dotado de una poderosa unidad interior e indivisión. Por eso todos sus actos, tanto interiores como exteriores, reciben el yo carácter unitario. A pesar de todos los cambios que sufre por su evolución natural el yo subsiste como una unidad permanente.

Dando un paso más adelante, descubrimos que el hombre es también libertad.

Dice el filósofo W. Luyten: La libertad del hombre como sujeto entraña una cierta autonomía. No todo lo que es el hombre resulta de procesos y de fuerza, sino que el ser del hombre como sujeto es un auto-ser.

El hombre no se explica por completo mediante sus antecedentes: el ser del hombre como sujeto es ser -de-si- mismo. El ser del hombre no es meramente ser una parte del cosmos, no es solamente un pertenecer al cosmos, si no que en tanto sujeto el hombre es subsistente y pertenece a sí mismo.

1. El hombre, entonces, se nos aparece como capaz de determinarse, dueño de sus actos. Mediante este tener -que- ser es como logra el hombre su plena realización y conquista de veras su libertad. El hombre puede llegar cada día a ser más libre.

Esta libertad el hombre la conquista frente a los instintos, frente a la herencia y frente al medio ambiente: el hombre tienen instintos, pero los instintos no le tienen a él... El hombre es un ser que frente a sus instintos siempre puede decir que no, y no tiene necesidad de decir siempre que sí... El hombre tienen instintos, el animal "es" sus instintos. En cambio, lo que el hombre "es"; su libertad y por eso por cuanto ella le es peculiar a priori e inadmisiblemente, pues algo que yo "tengo" sin esa condición podría también perderlo".

Pero la libertad tiene una consecuencia importantísima para el hombre; al hacerse dueño de sus actos, se hace al mismo tiempo responsable de los mismos. La responsabilidad es otra característica del hombre.

2. El tener conciencia de su interioridad y el auto proyecto que es el hombre, nos descubren una nueva dimensión, la de su conciencia moral.

Esto quiere decir, que el hombre posee en sí mismo la norma o ley de su actividad. El hombre es por esencia, un ser ético. La eticidad del hombre le compromete consigo mismo, con sus semejantes y con el absoluto. Esta ley y norma que el hombre encuentra en sí mismo, para que sea válida y consistente debe tener un apoyo, algo en qué fundamentarse. El fundamento último de toda moralidad lo encuentra el hombre en el absoluto.

Lo ridículo que es el hombre cuando intenta hacerse a sí mismo su propia medida, no solo moral y espiritualmente, sino también corporalmente. Este alguien ante quien el hombre es responsable no puede ser una ficción ni tampoco un mero ente ideal; debe ser personal. Por eso V. Frank, afirma, "El análisis existencial no estima que la conciencia sea una instancia subjetiva (es decir, emanada del sujeto) en último término auto-creada; más bien entiende que esta instancia no puede ser concebida sino como una instancia objetiva, por no decir absoluta... Ese ser personal que en su esencia trasciende al hombre y que tienen que ser por lo tanto de naturaleza superior al hombre, es a lo que desde muy antiguamente venimos llamando Dios. Este último pensamiento coincide en su esencia con lo expresado por la Constitución "Gradium et spes"; en estos términos: "En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal; haz esto y aquello".

3. Conciencia de sí, libertad y conciencia moral, que hacen del hombre un ser incomparable, y lo ponen en la cúspide de la evolución.

El hombre se siente limitado. Su voluntad no hace todo lo que quiere, y a pesar de sus idealismos y de sus ansias de amor, el egoísmo le carcome y le invade.

Se siente un ser arrojado en la existencia, no puede evitar estar en el mundo y con los demás. Ciertamente el hombre se reconoce como el autor y la

razón de ser de su existencia. Se siente el hombre un ser limitado por el espacio y por el tiempo, a pesar de sus deseos de inmortalidad y de su trascendencia cognoscitiva.

4. Por último, hay un pensamiento que angustia soberanamente al hombre: el de la muerte. En su contingencia y limitación el hombre se sabe un ser para la muerte.

La muerte: Máximo enigma de la vida humana, como lo llama el Concilio. Ante la idea de desaparecer, de aniquilarse, el hombre tiembla. "Mi cuerpo mantiene constantemente viva la esencia visible, la anima, la nutre. Cuando mi cuerpo se desintegra, mi mundo se pulveriza del mismo modo, y la completa disolución de mi cuerpo implica un rompimiento con el mundo, y al mismo tiempo la muerte: el fin de mi ser como ser conciente en el mundo, el fin de mi ser- hombre".

Según la ética cristiana, el hombre ha de encontrar su perfección desarrollando la imagen de Dios, que lleva en su propio interior. Para Tomás de Aquino el hombre alcanza su dignidad de persona a través de dos vías: por medio del intelecto que le permite comprender el mundo y elevarse hasta Dios, y por medio de la voluntad que lo hace capaz de dirigirse hacia el bien y elevarse hasta el bien supremo.

Para Kant la persona es el sujeto racional y libre bajo el imperio de las leyes éticas. Es el sujeto susceptible de responsabilidades.

En la historia de la ética encontramos una corriente, el personalismo, que se caracteriza por conferirle un extraordinario valor a la persona. La persona es sobre todo amor, amor desinteresado y pleno, a la manera de la charitas cristiana. Por medio de este amor es posible establecer una relación real, no del individuo a individuo (relación ética).

El filósofo mexicano Antonio Caso también encontramos desarrollada la noción de persona moral, Caso, por ejemplo, distingue – apelando a un orden jerárquico – entre cosa, individuo y persona. Persona significa para Caso, el hombre entendido como ser espiritual "creador de valores", el ser dotado de capacidad consciente, inteligente y libre para desarrollarse y transformarse.

Cada personalidad es única, peculiar, y ninguna puede saciarse, sino con la postulación, de la persona más amante, inteligente, libre y desinteresada. "Esta persona que postula el ideal humano, es la síntesis del ser y el ideal es Dios".

CAPITULO VI

6. TENDENCIAS FILOSÓFICAS

6.1 Personalismo versus individualismo y colectivismo.

El concepto de persona es un concepto relacional, cuestión que tiene extraordinarias y profundas repercusiones prácticas. Ser persona es algo más que ser individuo, un yo autónomo y autárquico, y bien distinto también de ser un simple elemento de una totalidad que sería lo verdaderamente primario e importante.

El personalismo filosófico -los personalismos, sería mejor decir- comienza a surgir como reacción contra los errores del individualismo insolidario del siglo XIX, que se demuestra en la práctica como un gran error. Su campo se amplía para criticar los errores de su opuesto, el colectivismo totalitario, cuyos efectos lesivos para el propio hombre lo descalifican como hipótesis válida en antropología. La historia de los dos últimos siglos se ha encargado de invalidar en la práctica esas dos hipótesis. Históricamente, pues, el personalismo renovado aparece a mediados del siglo XX como un intento de renovación de la antropología. Uno de los representantes más significados de esta corriente, Martín Buber, describía así la situación: "No queda más remedio que la rebelión de la persona por la causa de la libertad de la relación. Veo asomar en el horizonte, con la lentitud de todos los acontecimientos de la historia humana, un descontento tan enorme como no se ha conocido jamás. No se tratará, como hasta ahora, de oponerse a una tendencia dominante en nombre de otras sino de rebelarse contra la falsa realización de un gran anhelo de comunión, el anhelo de su realización auténtica. Se luchará contra su imagen deformada y por su forma pura tal como ha sido contemplada por generaciones humanas llenas de fe y de esperanza".

El concepto de persona se define en oposición tanto a la idea de hombre como individualidad anónima, simple y casi indiferenciada parte de un todo que sería lo esencial, como al individuo soberano, y autárquico, al hombre solo e insolidario. El personalismo, sin embargo, en su valoración del hombre, trata de no atenerse a ninguna imagen previa; su punto de partida es la realidad misma que el hombre experimenta viviendo su vida: el hombre como unidad irremplazable de pensamiento, amor y acción (Domingo).

La estructura de la persona es dialógica, en el sentido de que la persona se afirma y se despliega en diálogo abierto con los demás. La persona es producto del encuentro (no del encontronazo, como en el individualismo, ni de la confrontación,

como en el colectivismo). Los vínculos que la construyen no son las simples relaciones externas, materiales, puramente funcionales como las que se dan por ejemplo en los insectos gregarios: abejas, hormigas, etc. Se trata de auténticas relaciones de mutuo reconocimiento e intercambio a todos los niveles: intelectual, afectivo y práctico. En el hombre esa relacionalidad es esencial para el recrecimiento y la expansión de lo personal. Con ello se quiere significar algo más que la obvia constatación de que el hombre es un ser capaz de establecer relaciones de muy diverso tipo con su entorno; se intenta dar a entender que la maduración y la densidad de su ser-persona está en dependencia inmediata de la calidad e intensidad de esos vínculos. El hombre solo y solitario, el hombre aislado y anónimo, el hombre insolidario, que sólo genera y soporta relaciones casi exclusivamente biológicas, funcionales, son muñones de persona, personalidades atrofiadas. Lo que singulariza al mundo humano, por encima de todo, es que en él se da entre un miembro y otro algo que no encuentra parangón en ningún otro ámbito de la naturaleza.

a. Personas y cosas

Decir que la realidad de la persona es esencialmente relacional significa que la relación yo-tú es una relación constitutiva, indesligable: yo y tú son palabras que se deben decir a la vez (Buber), porque se implican mutuamente. Ese tú que se comienza dirigiendo primero a la madre y después al padre, se amplía posteriormente al ámbito familiar, al amigo, al enamorado o a la enamorada, y finalmente debería dirigirse a todos los hombres.

No entramos ahora en las causas que impiden o dificultan este progreso en cualquiera de sus pasos, pero sí conviene dejar constancia de su importancia esencial: el progreso en humanidad debería abarcar todo el proceso completo, sin detenerse en ninguna de las etapas intermedias. De ahí la importancia esencial de la familia y de los valores transmitidos en el ámbito familiar.

Lo propiamente humano es la creación y el cuidado de esos espacios de humanidad, espacios de convergencia personal, en los que el hecho mismo de compartir algo en común genera el acercamiento entre los miembros y contribuye a crear relaciones de valoración positiva entre ellos. El primero y esencial de esos ámbitos es la familia, donde todo es compartido y cada uno es valorado por lo que es, y no por lo que tiene. La familia no es un puro ámbito biológico-funcional, sino el lugar determinante en el que el ser humano se desarrolla propiamente como persona porque en ella adquiere conciencia de su singularidad, de su propio valor y de su irrepetible dignidad. La familia es, por tanto, la defensa de la concepción del hombre como persona frente a cualquier intento de reducción solipsista de la

naturaleza humana, y frente al peligro también de homogeneización totalitaria, de instrumentación y manipulación por parte de los poderes fácticos, operación que en último extremo abocaría a la despersonalización del individuo humano, convertido en esclavo sumiso.

El mundo es precisamente el tejido que los hombres elaboramos con esos dos hilos, con ese doble tipo de relación con que el hombre entra en relación con su entorno: personas y cosas. Esas relaciones son dos modos distintos de mirar y, por tanto, de entender y de actuar. Confundir los hilos, o no distinguirlos suficientemente provoca muy serios inconvenientes. La película Ciudadano Kane, ilustra magistralmente ese error. Es la historia del estruendoso fracaso como persona de alguien que a ojos de la opinión pública es un triunfador, orgulloso de sí mismo.

b. Persona y amor

La esencialidad del compartir en el despliegue y perfección de la persona no está haciendo referencia a ningún tipo de mercantilismo. No se trata de “yo entrego para que tú me devuelvas”, sino de una donación generosa y libre. La madre no ama a su hijo para que su hijo la ame, sino simplemente porque es su hijo. En el mercantilismo, al contrario, priva la simple transacción, la donación sin alma; por eso el homo economicus, para el que toda relación es en última instancia transacción, a pesar de su habitual apariencia de cordura y sentido práctico, es una anomalía de la persona, una deformación.

El amor es completamente genuino en la persona. Naturalmente éstos no son los criterios que se popularizan en un medio como el nuestro en el que la relación objetivista priva sobre la personalista, un medio en el que se valora lo crematístico, la utilidad, por encima de todo: el saber hacer por encima de la sabiduría, el tener por encima del ser. Pero hemos de reconocer que, en el fondo, la ilusión genuina es la de ser más, y no simplemente tener más. Este es el sentido que naturalmente todos somos capaces de experimentar. Cada persona suele tener algún motivo personal por el que se siente orgulloso; entre esos motivos, los que mayor satisfacción producen son aquellos en los que hemos actuado por desinterés, por pura donación generosa, sin ningún lucro personal. Saint-Exupéry describe una experiencia general cuando afirma: “Si busco en mis recuerdos los que me han dejado un sabor duradero, si hago balance de las horas que han valido la pena, siempre me encuentro con aquellas que no me procuraron ninguna fortuna”. Esto es así porque la persona está hecha para el don de sí, constitutivamente orientada hacia la entrega libre en el amor. El sentido último de la libertad aunque de ello

hablaremos más adelante- es precisamente éste: hacer posible el amor, conseguir que el amor exista.

c. Amor y verdad

El amor supone un descubrimiento previo: el de la deslumbrante riqueza de belleza, de bondad -¡de realidad!- que se esconde en el fondo de la persona amada, riqueza que las apariencias a la vez -y parcialmente- ocultan y revelan, y que sólo es accesible a quien ama. El amor tiene en sí algo de desconcertante a los ojos de los demás. Los demás le preguntan, intrigados “¿pero tú que le ves?”. Y el enamorado (o la enamorada) habla, y no para; o mejor, es tanto lo que ve que se siente incapaz de decirlo con palabras y renuncia a cualquier explicación.

¿Se equivoca quien habla así de la persona amada? No; suele acertar siempre o casi, aunque los demás piensen que se equivoca, exagera o aun delira. Se suele decir que el amor es ciego, pero en realidad es lucidísimo: ve lo que realmente hay en la persona amada. La cuestión está en que sólo quien ama es capaz de verlo (y aunque sólo lo vea en la persona amada, esa misma riqueza existe en los demás). Porque sucede que la riqueza verdadera y profunda de la persona, sólo es accesible a la mirada del amor.

d. El amor, realidad misteriosa

Esta experiencia alcanza su más alto grado de expresión en el amor personal, del que el ejemplo más usual -aunque no el único ni el más significativo- es el amor entre varón y mujer. Aunque no me detendré en esta cuestión, quiero apuntar aquí simplemente que el amor y la sexualidad son realidades distintas y separables que conviene no confundir. Puede haber amor sin sexualidad (pensemos en el amor de una madre o un padre por sus hijos) y sexualidad sin amor.

e. ¿A quién amamos cuando amamos a alguien?

En cierto modo se aplica al amor algo semejante a lo que dijimos al hablar de los sentidos, de las pasiones, de los apetitos del cuerpo y de la voluntad: siempre dejan un poco de insatisfacción. A pesar de ser realidades perfectamente cumplidas en el plano humano, siempre hay algo que se nos escapa, algo que se echa en falta, “un no sé qué que quedan balbuciendo” del que habla San Juan de la Cruz. En la primera parte del cántico espiritual el alma anda a la búsqueda del amor. Todos los amores le recuerdan al amor, pero ninguno es el amor.

f. Amor eterno, amor en el tiempo

Todo amor viene precedido del deslumbramiento, consecuente al descubrimiento de la riqueza del tú. En el caso del amor entre varón y mujer ese

deslumbramiento es el enamoramiento, al que Salinas se refiere con una imagen muy precisa "conocerse es el relámpago"-, porque aunque preparado y presentido con anterioridad, se desencadena instantáneamente. No solamente la persona amada, sino toda la vida y toda la realidad queda transfigurada y embellecida por ese descubrimiento de que amo, de que alguien es más importante para mí que yo mismo; y ese sentimiento transfigurador sube de tono cuando se trata de un amor correspondido, cuando se descubre que yo soy también amado, que soy esencial para alguien, y ese alguien es precisamente aquella (o aquel) por quien se estaría dispuesto a darlo todo.

6.2 Principios de humanismo integral y doctrina social cristiana

El Humanismo integral y la Doctrina social cristiana tiene principios fundamentales, entre los que se pueden destacar los que se refieren a : La persona humana, la libertad, la sociedad, la propiedad, el trabajo, la empresa, el estado, las sociedades intermedias, la justicia social y el bien común.

Los principios más importantes se analizarán cuatro, aunque no agotan todo el tema, traslucen aspectos importantes de la doctrina.

a. La persona humana

El principio fundamental del humanismo integral y la doctrina social cristiana es la persona humana; cada uno de los seres humanos es el fundamento, el sujeto y el fin de toda la vida social.

b. Dignidad de la persona humana

La persona, dotada de inteligencia, razón y voluntad, genera deberes y derechos que deben ser inviolables.

El hombre, compuesto de cuerpo material y alma espiritual, debe estar por encima de los animales, maquinarias y otros instrumentos materiales, porque el hombre (género humano: hombre y mujer), está hecho a semejanza de Dios, además redimido por Jesucristo.

c. Solidaridad de las personas

La persona humana es sujeto de la solidaridad, que consiste en la igualdad de todos los hombres, sin distinción de raza, sexo, color, religión, origen social o nacionalidad, y de la naturaleza intrínseca social del hombre.

Cada persona debe respetar los derechos de los demás, el interés del bien común debe estar por encima de los intereses individuales.

Por naturaleza el hombre es un ser social, busca vivir en sociedad con otras personas y alcanzar el pleno desarrollo de su personalidad. El papel de cada persona es irremplazable.

Para lograr la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales, la persona humana practica la tendencia de asociación, para así poder superar las dificultades que pueden presentarse al hombre individual y aislado. Así el hombre busca otro tipo de asociación con fines económicos, políticos, sociales, deportivos, religiosos, profesionales, etc.

d. Exigencias de la sociedad.

La tendencia natural del hombre a llevar una vida social hace necesaria la formación de grupos superiores y diversas formas de convivencia, tanto en el aspecto social como jurídico.

Para buscar el bienestar de sus miembros se crean las asociaciones, de ahí se busca una sociedad más amplia para garantizar los derechos de cada persona, armonizar sus actividades y promover el bienestar general: a esto llamamos sociedad civil.

La sociedad civil es natural, integra a personas y asociaciones, tiene un carácter especial, busca la satisfacción de las necesidades. Para su eficacia, su armónico desarrollo y durabilidad debe gozar de una autoridad superior.

En conclusión, la persona humana es la base fundamental de la Doctrina social cristiana.

- El trabajo

El trabajo es un deber, además un derecho que asiste a todas las personas humanas, debe ser valorado o tratado como una expresión humanista, no como una mercancía.

El trabajo debe ser considerado como la expresión de un servicio que se hace en función del bienestar de la sociedad.

Uno de los principales tesoros que tenemos los hombres es el poder poner nuestras facultades intelectuales, corporales y morales al servicio del trabajo productivo. Por eso, todas las riquezas acumuladas en las naciones son el fruto de

generaciones de hombres y mujeres que han contribuido con sus esfuerzos al progreso de toda la humanidad.

El trabajo debe ser valorado por lo que es, no sólo por lo que produce. En la sociedad actual no se valora el trabajo como una expresión humanística, sino por su capacidad de producir bienes o servicios.

- Justicia social

La justicia es el hábito o la virtud de dar a cada uno lo que le pertenece, lo que le es debido; es la firme y perseverante voluntad de conceder lo que se debe, restituir lo que es suyo, respetando el derecho ajeno.

Es una aspiración que debe fortalecerse con las buenas costumbres, concediendo el derecho que tiene cada persona para reivindicar lo suyo.

La justicia implica igualdad entre demanda y satisfacción, el que debe y lo recibe, la deuda y el pago.

La justicia debe tener tres elementos básicos:

1. El provecho del otro, que es el que tiene derecho a pedir una prestación y el que está obligado a pagar.
2. Limitarse a lo que es debido.
3. La equivalencia entre la exigencia y la satisfacción entre lo pedido y lo concedido.

Existen tres clases de justicia. Las dos primeras pertenecen a lo particular, que son:

1. Justicia conmutativa: Es la que rige las relaciones del derecho de cada persona o grupo particulares; puede ser relativa a la vida, bienes corporales, trabajo, salario, etc.
2. Justicia distributiva: Es la que rige las relaciones de reparticiones de bienes y cargas entre los miembros de la sociedad. Tiene como base la distribución de bienes y responsabilidad de las personas.
3. Justicia social: Es la que rige las relaciones entre los miembros de la sociedad, buscando el bien de la comunidad. La justicia social busca el bien común de la sociedad, por encima de cualquier interés particular o individual.

- El bien común

Etimológicamente, la palabra viene del latín: "bonum (bien) commune (común)". Entre las diversas definiciones se puede iniciar con, lo que muchos

aspiran con anhelo, lo que se encomienda a muchos, de manera que cada uno tiene que aportar una parte a la realización del mismo.

El bien común es el conjunto de condiciones, de variado orden, que favorecen y permiten el desarrollo integral de la personalidad humana.

El bien común tiene una serie de características, entre las que pueden citarse como fundamentales: su universalidad, flexibilidad o plasticidad y su dinamismo.

1. Universalidad: El bien común debe servir al desarrollo de toda persona humana; no es para lograr privilegio para algún sector en particular, pero protege a los más débiles para su elevación material y espiritual, integrando los valores humanos.
2. Flexibilidad o plasticidad: El bien común es susceptible a las adaptaciones de acuerdo a la realidad concreta de cada sociedad.
3. Dinamismo: El bien común es siempre ascendente y progresivo, busca elevar el nivel de cada sociedad o estado, tiende a buscar un mejor provenir con el principio de superación.

6.3 El neoliberalismo

Es tan legítimo afirmar hoy que el liberalismo es la ola del futuro como lo era hace un par de décadas decirlo del socialismo. De hecho, bajo formas benignas o malignas, el socialismo prevaleció en el mundo hasta bien entrados los años Setenta. Luego, vino la desilusión. ¿No podría ocurrir algo similar con el Neoliberalismo? Todo buen liberal tendría que preguntárselo.

El neoliberalismo se origina en el período posterior a la segunda guerra mundial, éste, es heredero de las teorías neoclásicas de finales del siglo XIX; pero es en los años setenta cuando comienza su auge a nivel internacional al iniciarse la crisis en la teoría Keynesiana, que no pudo encontrar respuestas a diferentes problemas que han angustiado al mundo en las últimas décadas.

a. El neoliberalismo como ideología

El modo más sutil que puede arbitrar una ideología para imponerse y perdurar es proclamar la muerte de las ideologías y mostrarse bajo otro semblante, por ejemplo, la ciencia. Es lo que sucedió por casi un siglo con el positivismo. La ciencia positiva hace las veces de la política, la filosofía y la teología, y siempre como evidencia apodíctica y sagrada.

b. El neoliberalismo como ideología política.

El postulado principal del neoliberalismo es que la competencia pone a funcionar hasta el tope las energías latentes en los individuos que conforman el todo social, y así la extrema movilidad que se genera, tras una etapa dolorosa de ajustes, provoca una sociedad del bienestar.

c. El neoliberalismo como propuesta económica

El neoliberalismo es una doctrina filosófica que tiene ramificaciones en todos los campos de las ciencias sociales. Los neoliberales se dedican a ensalzar la competencia capitalista, afirmando que el mecanismo de esta última garantiza automáticamente las mejores condiciones para la evolución de las fuerzas productivas.

d. El neoliberalismo como propuesta antropológica

Detrás del objetivo de la sociedad de bienestar hay una propuesta antropológica que está siendo internalizada en los ambientes ganados por el Neoliberalismo. En términos éticos suena así: "lo moralmente bueno, lo que debe procurarse como bien para sí mismo y para la sociedad es producir (aumentar la productividad, cualificarse, rendir al máximo de las posibilidades), consumir (comprar las marcas más prestigiosas, exigir calidad, acceder según las preferencias a lo que se propone como deseable) y exigir los propios derechos lo demás debe dejarse a los que gerencian la sociedad (el estado, los medios de comunicación social...). Es completamente disfuncional para la sociedad y desestabiliza y frustra a la persona el que se preocupe del todo social, de la suerte de los pobres. En todo caso, si a alguien le inquieta esto, que se deje de elucubrar o pretender; que deje, pues, lo que se llama política, y que se meta pues a cualquier asociación benéfica, privada, por supuesto: se sentirá bien, empleará su tiempo libre y no causará problemas a su relación con el todo social ni a la sociedad como todo".

En este esquema nada convoca personalmente a los ciudadanos; estos no son llamados como cuerpo social a nada que los trascienda. En rigor la sociedad no existe como campo posibilitante de las preferencias de cada cual. La idea de la humanidad como cuerpo social que se propone fines carece totalmente de sentido. "De ahí el refugio en la familia como pequeña tribu o el resurgimiento de lo étnico, la tribu grande, como restos de sentido o lugares de reunión". Pero este cultivo en las raíces, sin proyección trascendente, amenaza con convertirse en un egoísmo colectivo.

6.4 La propuesta de Marx y la unidad: naturaleza-hombre-sociedad

EL hombre como todo animal necesita comer, excretar, reproducirse, adaptarse a las condiciones del medio. Como nos podremos dar cuenta no hacemos

nada solo por el hecho de incorporar a nuestro sistema digestivo los nutrientes necesarios para seguir viviendo, si al mismo tiempo no le incorporamos un sentido a nuestros actos. El animal simplemente satisface sus necesidades sin un pensamiento conceptual, actúa movido por la necesidad sin explicársela. No se podría negar un grado de raciocinio en los mamíferos superiores que permiten una domesticación cada vez más acorde a los valores que el hombre crea. Se da una especie de humanización de los hábitos de los animales que se adaptan a las condiciones de la convivencia con el hombre y que tiene que ver con su alimentación, su reproducción, etc. porque el hombre abarca cada vez más la naturaleza y hasta donde llega su actividad también llegará la necesaria humanización que inevitablemente se incorpora al mundo. Como refiere Marx "El animal es inmediatamente idéntico con su animal... es su actividad vital", pero el animal no crea valores, no puede reproducir un mundo que no sea su propio mundo, y lo hace a través de una actuación que se corresponde con su animalidad. El animal vive en "armonía" con la naturaleza, pero la naturaleza está limitada a la percepción que se corresponda con su animalidad. No es el caso del hombre, o sea, la naturaleza para él entendida " como su trabajo y su realidad" expuesto en sus "Manuscritos económicos y filosóficos de 1844"

No es difícil que una persona reconozca cuánto determina en la vida del hombre el medio en el que nace, se desarrolla, madura y muere; pero qué quiere decir el "medio", sino la naturaleza, la casa, la escuela, el vecindario, el trabajo, el cumplimiento de las obligaciones jurídicas, de los deberes, la observancia de los patrones de conducta, de las normas, las tradiciones en todo caso, cuando Marx afirmaba que la esencia humana no era una cuestión abstracta, sino que era inherente a todo miembro de la sociedad, a cada individuo y que residía en " el conjunto de las relaciones sociales", por muy cierto que sea de todas formas se queda sin poder llegar al corazón de quien lee o escucha, porque resulta que uno mismo es eso: " el resultado de un conjunto de relaciones " para lo cual no se ha mencionado un solo sentimiento y se sabe que, incluso, estando en la barriga ya la madre conversa con la criatura, ya es esperado o rechazado su nacimiento, no sólo por los padres y familiares más cercanos, sino, por toda la sociedad a través de los propios valores en los cuales tendrá que ingresar y que tendrá que ir asumiendo para conformarse, o mejor dicho para ser conformado, moldeado como ser humano.

Estamos hablando de un ser que es sujeto y objeto de sí mismo, un ser que posee voluntad, anhelos, deseos, ilusiones, conciencia y que en buena medida es capaz de construir su propia historia, su propio proyecto; o sea es autosuficiente como ser, como género (lo humano.)

CONCLUSIONES:

Llegados al final del presente estudio, y después de analizar las bases teórico-conceptuales sobre Los Fundamentos Antropológicos y Filosóficos de la Persona Humana Como Ser Social, considero pertinente destacar las siguientes ideas:

1. De acuerdo al estudio de investigación realizado, se confirmó que es importante conocer e interpretar los fundamentos antropológicos y filosóficos que orientan el conocimiento del hombre y su desarrollo en la sociedad que le permite transmitir a sus semejantes los valores, costumbre, su historia y el despegue de la humanidad.
2. En el campo de la antropología filosófica intervienen diversos elementos epistemológicos y conceptuales, que constituyen el punto de partida para conocer qué es el hombre y el por qué de su existencia, para obtener un panorama integral en relación al tiempo y al espacio.
3. La importancia del estudio antropológico y filosófico del ser humano como ente social, estriba en conocer que el hombre es el único en poseer cultura, la cual se hereda socialmente. El hombre es creador de su propia cultura.
4. Los elementos epistemológicos y conceptuales que caracterizan a la antropología filosófica, ubican al ser humano en un lugar privilegiado dentro del cosmos, convirtiéndolo en el tema central de una ciencia.
5. Las ideas, criterios y puntos de vista permiten ubicar a la antropología filosófica como una disciplina que reflexiona acerca de la existencia humana, la cual es de suyo complejo y problemática.
6. La reseña histórica de la antropología filosófica permitió establecer la existencia y esencia del ser humano en cuanto el único que hace ciencia es el hombre, todas las ciencias no son otra cosa que el estudio de su propia realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

1. ALDANA, Carlos. Filosofía para nuestro tiempo. Enfoque vivencial para estudiantes. Editorial Piedra Santa, Guatemalteca. (2002). Pág. 205.
2. ARAGÓ, Joaquín María. Antropología filosófica. 2ª. Edición, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. (1997). Pág. 192.
3. ARAGÓ, Joaquín María. Ética y valores (Nueva Visión) 3ra. Edición, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. (2001). Pág. 217.
4. CORETH, Emerich. ¿Qué es el hombre? Esquema de una Antropología filosófica. Editorial Herder S.A. Provenza 388, Barcelona (España). (1991). Pág. 259.
5. CASSIRER, Ernest. Antropología filosófica. Trad. Eugenio Imaz. México. Fondo de cultura Groethuysen, Bernhard. (1971). Pág. 235.
6. DE CHARDIN, Theilhard. El Fenómeno humano. Editorial Taurus, Ediciones S. A. Impreso en España. Sexta Edición. (1997). Pág. 284.
7. ESCOBAR, Gustavo. Ética. Introducción a su problemática y su historia. Tercera Edición MC Graw-Hill Interamericana de México, S.A. de C.V. (1992). Pág. 232.
8. ESCOBAR, Gustavo y Albarrán, Mario. Filosofía. Un panorama de su problemática y corrientes contemporáneas. McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. De C. V. México, D.F. (1996). Pág. 173.
9. GEHLEN, Arnold. Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por si mismo. Ediciones PAIDOS, Barcelona, Buenos Aires, México. (1993). Pág. 169.
10. MARIAS, Julian. Historia de la filosofía. Edición nuevamente ampliada, Biblioteca de la Revista de Occidente, S.A. Madrid. (España). (1976). Pág. 255.
11. RUIZ, y Pérez, Reyes Antonio. El hombre como problema de la filosofía. Editorial Piedra Santa, Guatemala, América Central. (1979). Pág. 168.

12. SCHELER, Max. La idea del hombre y la historia. Trad. Juan José Olivera, Bs. As. La Pleyade. (1974). Pág. 245.
13. VILLEGAS, Patricia. El Hombre: dinamismos fundamentales. Universidad Iberoamericana, A.C. Centro de investigación universitaria, México, D.F. (1996). Pág. 148.
14. DOMINGO, Ricardo. El pequeño larousse ilustrado. Printer Colombiana S.A. Santa Fé de Bogotá, DC. Colombia. (1998). Pág. 640.

Documentos de Internet:

1. ÁGUILA, Arnoldo. Filosofía antropológica.
<http://www.arnoldoaguila.com/19/06/2003> Pág. 8.
2. DELL'ORDINE, José Luis. Introducción a la antropología filosófica. Pág. 4.
3. GARCÍA, Pelayo. Diccionario filosófico. Alfabético-sistemático. Biblioteca Filosofía en Español. www.filosofia.org/filomat/19/06/2003 Pág. 9.
4. GÓMEZ, José. La persona humana. jose.gomez@esquinet.be/19/06/2003 José. Pág. 4.
5. H.S.L. La persona humana. Un estudio comparativo entre los planteamientos filosóficos y las enseñanzas del vaticano II. Gaudium et spes, 3/19/06/2003. Pág. 13
6. KATZ, Raimundo, Lauterbach, Rodolfo y Valdivieso, Tomas. Trabajo de filosofía, "hombre". (1998). www.lafacucu.com/III°B/19/06/2003 Pág. 5.
7. LENO, Maria José, Antropología filosófica. UNPA-UACO. Bibliografía consultada: Margaret mead. "Los orígenes de la antropología". Gedisa, 1987. Ernest Cassirer. "Animal simbólico, Revista de filosofía de la UVA, Marzo 1997. 19/06/2003. Pág. 36.
8. LENO, Maria José. Fundamentos de antropología. Bibliografía consultada; Holguín, Andrés. "Las formas del silencio y otros ensayos". Editorial Monte Ávila. España. 1992. paunero, Enrique. "Metafísica de la persona". Editorial Plus Ultra. Argentina, 1997. Zilbecchi, Cesar. "antropología filosófica". Editorial Antrophos. México. 1986. 19/06/2003. Pág. 22.